



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Historia Contemporánea

**La Prensa y la Guerra de Cuba / The Press and the War of
Cuba**

Autora: Paula Matabuena Martín

Directora: Aurora Garrido Martín

Curso 2021 / 2022

ÍNDICE

ÍNDICE.....	2
RESUMEN/ABSTRAC	4
PALABRAS CLAVE/KEY WORDS	4
1.INTRODUCCIÓN	5
1.1 Justificación del tema elegido.	5
1.2 Estado de la cuestión	7
1.3 Objetivo General	9
1.4 Objetivos concretos	9
2.METODOLOGÍA	11
3. CONTEXTO HISTÓRICO	12
3.1 La España de la Restauración: Del reinado de Alfonso XII a la crisis de 1898	12
3.1.1 La política interior	12
3.1.2 La política exterior.....	15
3.2 Estados Unidos a finales del siglo XIX	17
3.3 La Guerra de Cuba	19
4. EL ESTADO DE LAPRENSA	26
4.1 La prensa estadounidense.....	26
4.1.1 Características generales	27
4.1.2 La prensa estadounidense ante la guerra de Cuba	29
4.1.3 La prensa y la explosión del acorazado Maine	33
4.2 La prensa de España	36

4.2.1 Características generales de la prensa española de finales del siglo XIX..	38
a) El Marco legal	38
b) Características de la impresión	40
c) Las tiradas	41
d) Los periodistas.....	42
e) Ideologización de la prensa.....	44
f) El final del conflicto cubano.	44
5. ANÁLISIS DE LA PRENSA.....	46
5.1 Prensa madrileña.....	46
5.1.1 <i>El Imparcial</i>	46
5.1.2 <i>El Liberal</i> de Madrid	51
5.1.3 <i>El Socialista</i>	55
6. PRENSA REGIONAL	60
7.CONCLUSIONES.....	62
8.BIBLIOGRAFÍA.....	65
9. WEBGRAFÍA	69

RESUMEN/ABSTRAC

Mi Trabajo de Fin de Máster va a versar sobre el importante papel que jugó la prensa, como uno de los principales medios de expresión de la opinión pública, durante el año 1898, año en el que comenzó la guerra hispano-estadounidense. Es decir, voy a estudiar el protagonismo que tuvo un sector de la prensa española de la época a lo largo del conflicto y su influencia en la actitud que adoptó el gobierno de turno en el conflicto con los Estados Unidos, y, específicamente, en la guerra de Cuba. En este contexto, pretendo analizar la labor propagandística y de manipulación de la opinión pública que ejercieron ciertos rotativos en ese momento histórico.

In my Final Project of the Master, I am going to talk about the important role based on the public opinion, specifically regarding to the role of the press during 1898, the same year as the War of Independence in Cuba. Therefore, I am going to study the influence and role that the main idea from this section of the Spanish had in terms of attitude that the government portrayed during the conflict with the United States in 1898. In addition, I will continue to analyse the work from the blurb and manipulation that the of Public Opinion had in these events.

PALABRAS CLAVE/KEY WORDS

Prensa/Guerra de Cuba/sensacionalismo/ desastre del 98

Press/ War of Cuba/sensationalism/disaster of 98

1.INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación del tema elegido.

Vivimos en una sociedad en la que estamos acostumbrados a tener mucha información y en muy poco tiempo. Con tan solo tener un dispositivo inteligente (*Smartphone, Tablet* u ordenador) y conexión a internet tenemos un acceso muy rápido a dicha información. Esto, en ocasiones, da pie a que surjan noticias sensacionalistas, *Fake News*, etc. ya que esta información se puede manipular con mucha facilidad. No obstante, el sensacionalismo no es algo nuevo de la actualidad, si no que nos encontramos ya con este tipo de periodismo desde el siglo XIX.

Durante el siglo XIX el acceso a esta información era muchísimo más limitado que hoy en día, dado que la única fuente para obtener la misma eran los periódicos. Es por ello que los lectores muchas veces se crían con mayor facilidad las mentiras publicadas por los diarios sensacionalistas. Entre otras cosas, porque tampoco tenían con que comparar. Nosotros leemos una noticia falsa y es probable que nos percatemos de su falsedad fácilmente al tener acceso a mucha más información.

Por ello, durante el siglo XIX el sensacionalismo fue un arma muy poderosa capaz de manipular a las masas con el fin de lograr intereses tanto económicos como políticos. Por ello, en el presente Trabajo de Fin de Máster he decidido abordar la actitud de la prensa ante uno de los conflictos que más promovieron el sensacionalismo, la Guerra de Independencia Cubana, también conocida como “la Guerra nacida del papel” o “El desastre del 98”.

He escogido “El desastre de 1898” porque supuso uno de los momentos más culminantes para la historia contemporánea española, no tanto por las consecuencias directas de la independencia de las últimas colonias, sino, sobre todo, por las repercusiones políticas y culturales de la derrota colonial. La historiografía del siglo XX ha presentado la derrota de 1898 como el inicio de una larga serie de fracasos que España habría protagonizado durante gran parte de la

centuria. Con frecuencia, 1898 aparece como el año fatídico en el que comenzó un proceso de decadencia del país.

Pero el presente trabajo no está enfocado en analizar este acontecimiento como hecho histórico, si no en el importante papel que jugó la prensa respecto a este conflicto. Es decir, trato de analizar distintas publicaciones en las que se trató el tema al que estamos aludiendo. Para ello, he hecho un estudio de publicaciones a ambos lados del Atlántico, es decir, tanto de la prensa española como de la estadounidense. Hay que tener en cuenta que en el siglo XIX cambió totalmente el tipo de prensa. En estos momentos surge en Estados Unidos el “amarillismo”, es decir, la prensa sensacionalista, que lo que pretendía es precisamente generar emociones y sensaciones con el material que presentaban. Vino de la mano de grandes magnates de la comunicación como William Randolph Hearst o Joseph Pulitzer. Este nuevo periodismo se caracterizó por el uso de grandes y llamativos titulares, páginas a color, amplios espacios para las ilustraciones y también por el tono sensacionalista de sus informaciones.

La Guerra de Independencia Cubana, iniciada en 1895, fue el escenario perfecto para poner en práctica este tipo de periodismo, no tardando, además, en empezar a ser empleado en Europa. Los anteriormente mencionados Hearst y Pulitzer, en especial Hearst, iniciaron a través de sus diarios, *The New York Journal* y *The New York World* una campaña en favor de la participación de Estados Unidos en dicho conflicto. Ésta se fundamentada en las barbaridades que achacaban a los dirigentes españoles sobre la población isleña, aunque en su mayoría fueron bulos e información falsa para así conseguir un aumento de las ventas de ejemplares. Se llegaron a tiraradas incluso de un millón y medio al día. Además, estos bulos también propiciaron que la opinión pública se mostrase en favor de la intervención estadounidense en dicho conflicto, cuando inicialmente no era así.

De tal modo que la presión ejercida sobre el presidente McKinley para la participación en dicho conflicto fue tal que se ha llegado a considerar una de las

principales causas, sino la primera, de la participación de Estados Unidos en dicho conflicto.¹

En cuanto a la prensa española, en 1898 nos encontramos con un panorama más que óptimo para la misma dado que hay un elevado número de publicaciones de diversa tipología. Los periódicos gozaban del monopolio de la información cotidiana. Aunque el analfabetismo en estos años era muy elevado, no impedía la venta cada vez mayor de ejemplares. El pueblo necesitaba de alguien que le contara lo que sucedía alrededor; el que no sabía leer se conformaba con escuchar la lectura, muchas veces en corrillo, de los más capacitados. Todo lo que se escribía en estas publicaciones era aceptado por la población como verdadero sin más. Por tanto, los propietarios de los periódicos, con motivo, se creían importantes. Desde las páginas de la práctica totalidad de diarios y revistas se animará a la opinión pública -en curiosa mezcla con toros, verbenas y pasado imperial- a profesar un hondo y entusiasta deseo de guerra contra los Estados Unidos.²

1.2 Estado de la cuestión

Es preciso señalar, en primer lugar, que el papel que jugó la prensa ante la Guerra de Independencia Cubana ha sido ampliamente estudiado. Por ello, existe una amplia bibliografía en lo referente a esta cuestión. Estas publicaciones tuvieron su máximo apogeo en 1998, es decir, cien años después de que tuviera lugar en conflicto. A propósito de este centenario se realizaron congresos, intercambios y publicaciones que trataban de acercarse a este conflicto. También juegan un papel importante los impresos sobre el conflicto.

En primer lugar, hay que tener en cuenta las publicaciones relacionadas con la postura de los diversos diarios de la época. Por un lado, están las de corte generalista, que proponen una visión más de conjunto. Este caso se destacan las

¹ Pérez, A. 2010. "Cuba 1898: la guerra nacida del papel". *IX Encontro Internacional da ANPHLAC (Associação de Pesquisadores e Professores de História das Américas): Goiânia, 26 de julho a 29 julho de 2010*. Brasil: ANPHLAC.

² Jiménez, J. 1998. "1898: prensa y opinión pública en España y los Estados Unidos". *Revista de Comunicación de la SEECI*, Madrid: SEECI, pp. 45-56.

obras 1898: *La prensa y la guerra de Cuba*, de Félix Santos (1998) y *La independencia de Cuba y la prensa: apuntes para la historia*, de Nieves Bolado Argüello (1991). Aunque en estos textos está muy presente el amarillismo estadounidense, se centran la postura que mantuvo la prensa española en los diversos momentos del conflicto. Tampoco están exentos de alguna que otra insuficiencia metodológica dado que no aportan una presentación equilibrada del tratamiento que dio la prensa a la guerra en sus distintas etapas.³

Para llenar estos vacíos a los que alude Lima Sarmiento, el autor en el que me he basado para la realización de este estado de la cuestión, propone una sucesión de artículos para el enriquecimiento de este panorama. Son los siguientes: María Cruz Seoane (1998a), Santos Juliá (1998) y Luis Núñez Ladevéze (1998). A los anteriores hay que adicionar el singular libro *Fragmentos del 98. Prensa e información en el año del desastre*, de Álvaro Armero (1998).⁴

También son abundantes las obras que analizan las diversas publicaciones a nivel más regional, es decir, analiza la prensa de provincias o ciudades concretas. Son, por ejemplo: Andalucía (Muñoz, 1986; Ruíz, 2000; Sanz, 1999), Canarias (Medina, 1998), Galicia (Salgado, 1999), Murcia (Arroyo, 1998) y Castilla y León (Mijangos y Montero, 2001; Abajo, Amores, Gutiérrez y Pérez, 2000). Estos estudios, especialmente demuestran que las publicaciones de corte local adoptaron una política editorial semejante a las de corte nacional. Esto lo corroboran publicaciones que se han desarrollado desde la visión de algún diario en particular, que casi todos los seleccionados han sido provinciales (Baraja, 1979; Blanco, 1996; Rodríguez, 1998), salvo el caso de *El Imparcial* (Sánchez, 1998).

Otros autores, en cambio, se han centrado en exponer el reflejo de la guerra del 98 a través de un género periodístico en concreto o literario, como es la poesía satírica que aparecía en los distintos medios de la época. Bonillo, 2004) o el folletín rosa a partir de cuentos y novelas o la apropiación de sus técnicas en el relato periodístico (Medina, 2000).

³ Lima, E. 2016. "Un estado del arte en torno a los estudios sobre la prensa española y la Guerra del 98". *Anales de investigación*, Nº 2, Cuba: Bibliotecas, pp. 240-248.

⁴ *Ídem*.

A esto hay que sumar también los escasos escritos que se posicionan en contra del conflicto. Nos encontramos, En ese sentido, María Teresa Noreña (1974) que muestra cómo la prensa socialista, obrera o anarquista siempre se opuso a la participación en el mismo. Por otra parte, Gonzalo Zaragoza (1998) alude a las diversas complicaciones que impidieron a los anarquistas centrarse más en esta cuestión.

Por último, es importante destacar también el tratamiento de la guerra a través de imágenes (Álvarez, 1998; Elorza, 1988; Cerrejón, 2000; Repeto, 1998; Serrano, 1996; Tusell, Acosta y Uz, 2005). Aunque concluyo diciendo que estos son algunos ejemplos, pues existe, como ya he dicho un importante y amplio número de publicaciones y tan solo he podido hacer un pequeño resumen.

No obstante, aunque, como ya he señalado, la mayoría de la bibliografía referente al presente tema surge tras su centenario, es preciso señalar que aún es un tema abordado en la actualidad. Por un lado, en 2017 Manqing Qiu publicó una Tesis Doctoral donde analiza en profundidad esta cuestión. Por otro, recientemente, el autor Tomás Pérez Vejo, en 2020 publicó un libro titulado *3 de julio de 1898 (La España del siglo XX en siete días): El fin del imperio español* donde también se aborda.

1.3 Objetivo General

- Tratar de demostrar que la prensa fue, en parte, la responsable del desencadenamiento de este conflicto.

1.4 Objetivos concretos

- Analizar las características generales tanto de la prensa española como de la estadounidense para poder comprender mejor el desarrollo del sensacionalismo.
- Analizar la postura que mantuvo la prensa de Estados Unidos a lo largo de todo el conflicto.
- Evidenciar la influencia que tuvo la prensa estadounidense en los diarios españoles, que trataron de imitar su sensacionalismo.

- Analizar la postura que mantuvo la prensa madrileña ante el conflicto, muy diversa y cambiante, a través de los diarios *El Imparcial*, *El liberal* y *El socialista*

2.METODOLOGÍA

Para la realización del presente Trabajo de Fin de Máster la metodología de trabajo que he empleado ha consistido en la lectura de la bibliografía y el análisis crítico de las fuentes secundarias. He seguido, para ello, un esquema dividido en 4 fases que se detalla a continuación:

- En primer lugar, he llevado a cabo una revisión bibliográfica, mediante la recopilación de libros, artículos, otros Trabajos de Fin de Máster e incluso una Tesis Doctoral donde se estudia el tema a tratar en el presente trabajo. Para ello, he buscado en diversas bases de datos a las que he accedido especialmente desde la web de la biblioteca de la Universidad de Cantabria tales como: Scopus, Web Of Science y Clic. Asimismo, también he recurrido a Dialnet y a Google Académico, además de consultar bibliografía que me ha proporcionado mi propia tutora. Tras esto, realicé un esquema del trabajo, detallando los puntos a tratar y las tareas a realizar para conseguirlo.
- En la segunda fase, la más amplia, procedí a la lectura exhaustiva de la totalidad de la bibliografía y a su vaciado en fichas; esto es, los datos de interés se anotarán por años, correspondiendo un año a una ficha, facilitando así el trabajo posterior de localización de datos.
- En la tercera fase, analicé detalladamente lo obtenido. Esto me permitió sacar unas primeras conclusiones, que a su vez me ayudaron a extraer los objetivos de partida.
- Finalmente, la cuarta fase corresponda a la redacción del trabajo y las conclusiones finales, ampliando, mientras llevaba a cabo esta tarea la bibliografía.

3. CONTEXTO HISTÓRICO

3.1 La España de la Restauración: Del reinado de Alfonso XII a la crisis de 1898

3.1.1 La política interior

En los años a los que nos estamos refiriendo, destacaron principalmente el final de la I República y la vuelta de la monarquía con Alfonso XII en el año 1874. Se inició así el periodo comúnmente conocido por la historiografía como la Restauración Borbónica, que, en un sentido amplio, se extenderá hasta el año 1923, aunque en este breve contexto solo analizaremos hasta el año 1898.⁵

Los primeros años de la Restauración se caracterizaron por su estabilidad, resultado de que, a diferencia de los periodos anteriores, nos encontramos en estos momentos con una alternancia pacífica en el poder por parte de los partidos Conservador y Liberal. En el año 1876 se puso fin a la guerra carlista y, por tanto, a una de las principales preocupaciones del conservador Cánovas del Castillo. En ese mismo año se estableció una nueva Constitución, apoyada por ambos partidos y con grandes prerrogativas para el rey, Alfonso XII. Además, en el año 1878 se firmó la Paz de Zanjón, que como veremos más adelante en su correspondiente apartado, supuso un paréntesis en el conflicto cubano, aunque tan solo durante un año, ya que en 1879 se reanuda de nuevo con la denominada Guerra Chica. Por otro lado, la monarquía contó con el apoyo de la Iglesia, dado que a esta se la otorgó el control de determinados ámbitos a cambio, como la educación.⁶

No obstante, la estabilidad que otorgaba la alternancia pacífica en el poder se conseguía por medio del caciquismo, de la manipulación de los votos a través de la actuación de los caciques, que eran los intermediarios entre el elector y el gobierno. Los caciques rurales, dado que en la ciudad esto sucedía en menor medida, ofrecían una serie de beneficios conocidos como “favores” a los electores a cambio de que estos votasen a quien el cacique quería. Era un sistema que se mantuvo porque al final beneficiaba a muchos, por un lado, los caciques obtenían

⁵ Altamira, R. et al. 1974. “Manual de Historia de España”. 2ª edición corregida y aumentada. *Bulletin hispanique*, vol. 49, Nº 3, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 493-518.

⁶ *Ídem*.

recursos del partido que quería conseguir los votos de su localidad, los partidos obtenían los votos para gobernar y los electores “favores” por parte de los caciques. Es por ello que Cánovas y Sagasta se alternaron en el poder con este mecanismo durante más de un cuarto de siglo.⁷

Pero la muerte de Alfonso XII, supuso el inicio de una nueva etapa, la Regencia de María Cristina, que abarcó de 1885 al año 1902. La Regencia se inició porque su hijo varón no era adulto aún, por ello, tuvo que hacerse cargo de la situación María Cristina, quien además había sido ajena a la política del país hasta ese momento. Es por ello, como señala Moreno Seco (2011) que “Ella misma y las autoridades se esforzaron en dibujar un perfil maternal y respetuoso con el funcionamiento del turno”. No obstante, tuvo una serie de opositores, destacando especialmente los republicanos y los carlistas.⁸

Podemos dividir la Regencia en dos épocas, la primera, en la que se trató de conformar una imagen oficial de la reina y la segunda, en torno a la crisis del 98. Como señala Moreno Seco (2011) “La proyección pública de María Cristina de Habsburgo como reina española debió enfrentarse a diversos inconvenientes, pero todos se vieron marcados por un factor fundamental: su condición femenina.” En el siglo XIX las mujeres se movían en ambientes más privados, eran ajenas a lo público, especialmente a la política. Con esta mentalidad de la época varios sectores de la opinión pública cuestionaban la legitimidad de la Regencia, puesto que no era una reina por derecho propio, sino simplemente la madre de un futuro monarca. Esto dificultó aún más si cabe la consolidación de su imagen.⁹

Otro elemento que dificultó su situación fue su origen austriaco, por dos razones: En primer lugar, aunque era común que los monarcas contrajesen matrimonio con mujeres extranjeras, no lo era que ellas ostentasen el poder. En segundo lugar, nos encontramos en un momento en el que había un creciente auge

⁷ Altamira, R. et al. 1974. “Manual de Historia de España”. 2ª edición corregida y aumentada. *Bulletin hispanique*, vol. 49, Nº 3, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 493-518

⁸ Moreno, M. 2011. “María Cristina de Habsburgo, la (in) discreta regente”. *Emilio La Parra (coord.) La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid: Síntesis, pp. 389.

⁹ *Ibidem*, p.390.

de los nacionalismos, por lo que el hecho de proceder de un país distinto en este contexto resultó aún más complicado.¹⁰

Por ello, para la conformación de una mejor imagen de la regente, en primer lugar, como ya señalé, se buscó dotarle de una visión maternal. Además, frente a lo que hacían sus opositores, que la comparaban con reinas con mala reputación como María Antonieta, sus partidarios trataron de hacerlo con Isabel de Castilla o Victoria de Inglaterra, como elemento de propaganda para mejorar su imagen.¹¹

Políticamente hablando, estos primeros años de su reinado se caracterizaron, además, por la llegada al poder del partido liberal de Sagasta, concretamente de 1885-1890, que se caracterizó por llevar a cabo una serie de importantes reformas como el sufragio universal masculino, la ley de libertad de cátedra, de asociación o de prensa. De 1890 a 1892 volvieron los conservadores al poder, destacando de este gobierno el regreso a una política económica de carácter más proteccionista.¹²

Pero del año 1892 al 1895, adentrándonos en la segunda etapa de la Regencia, volvieron al poder los liberales, siendo lo más destacado, como ya veremos en el apartado posterior, su intento de solventar la situación en la isla de Cuba por medio de la concesión de más autonomía a partir de una serie de reformas; no obstante, estas llegaron tarde, por lo que no resultaron como se esperaba. Tras esto, en el año 1895 regresó Cánovas del Catillo al poder, en el que estuvo hasta su asesinato en el Balneario de Santa Águeda en 1897, que supuso el retorno de Sagasta a la Presidencia del gobierno. Por ende, fue este político quien tuvo que hacer frente a la crisis del 1898, tras perder España la guerra con los Estados Unidos y la isla de Cuba que fue sancionado por el Tratado de París. Para concluir con este apartado y al hilo de lo anteriormente comentado en cuanto a la imagen de la reina Regente, la autora Mónica Moreno Seco (2011) señala que los opositores de la misma, llegaron incluso a culparla del “desastre” del 98, no

¹⁰ Moreno, M. 2011. “María Cristina de Habsburgo, la (in) discreta regente”. *Emilio La Parra (coord.) La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid: Síntesis, pp. 391.

¹¹ *Ibidem*, pp. 393.

¹² Altamira, R. et al. 1974. “Manual de Historia de España”. 2ª edición corregida y aumentada. *Bulletin hispanique*, vol. 49, Nº 3, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 493-518.

obstante, como señala dicha autora, pese a todo esto “María Cristina consiguió alcanzar su objetivo político, al entregar el poder a su hijo poco después”¹³

3.1.2 La política exterior

Para comprender los hechos acaecidos en Cuba, es preciso señalar, aunque sea brevemente, la situación de la política exterior de España en los años previos a los mismos. Para ello, hemos de retrotraernos al año 1875, momento en el que ascendió el conservador Cánovas del Castillos al poder. Es entonces cuando ha de solventar una serie de sucesos que estaban resultando problemáticos, como la guerra Carlista, la situación en Cuba, o el establecimiento de una nueva Constitución. Por tanto, dejó a un lado la política internacional hasta que se resolvieran.¹⁴

Cánovas reanudó de nuevo la política internacional, queriendo obtener un reconocido papel en el escenario europeo. Por ello, el 30 de octubre de 1877 trató de llegar a un acuerdo, de carácter defensivo ante Francia, con Alemania. No obstante, Alemania no deseaba poner en peligro su relación con aquel país y, decidió no aceptar el acuerdo. Tras este fracaso en 1879, Cánovas, un año después, en 1880, decidió, a través de la Conferencia de Madrid sobre Marruecos, acercarse a Francia e Inglaterra. No obstante, en ella solamente se evidenció que Inglaterra prefería a Francia antes que a España.¹⁵

Tras esto, durante el último gobierno del reinado de Alfonso XII, de 1884-1885, Cánovas tuvo que hacer frente a tres importantes crisis, con Francia, Italia y Alemania, siendo esta última la más grave. Las crisis con Italia y Francia ya evidenciaron el poco peso que tenía España en el escenario internacional del momento, no obstante, el líder conservador no abandonó la idea de que aún podía

¹³ Altamira, R. et al. 1974. “Manual de Historia de España”. 2ª edición corregida y aumentada. *Bulletin hispanique*, vol. 49, Nº 3, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 493-518

¹⁴ Rubio, J. 2007. “Los dos primeros decenios de la España de la Restauración española en el escenario internacional”. (1875-1895). *Historia Contemporánea*, nº 34, Bilbao: Universidad de País Vasco. Pp. 43-48.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 48-50.

ganarse un papel importante en dicho escenario hasta que tuvo lugar la crisis con Alemania con respecto a las islas Carolinas.¹⁶

La crisis comenzó cuando, tras la finalización de la Conferencia de Berlín, en febrero de 1885, España decidió ocupar la isla de Yap el 26 de agosto de ese mismo año. No obstante, Alemania, procedió también a hacer lo mismo el día 25 de agosto, cuando la ocupación de España aún no era efectiva; por ello, las tropas españolas decidieron regresar a Manila. Esta situación provocó un descontento general en Madrid, por lo que el 4 de septiembre tuvo lugar una manifestación no autorizada que lo único que hizo fue incrementar aún más, si cabe, las tensiones existentes con Alemania. No obstante, esta crisis se solventó tan solo tres semanas más tarde al aceptar el Papa León XIII ser el mediador en el conflicto, por lo que el 17 de septiembre se firmó en el Vaticano un protocolo que puso fin al mismo, siendo el más destacado su primer artículo, donde se indicaba que Alemania debía reconocer la soberanía española en las Islas Carolinas occidentales.¹⁷

Tras la muerte de Alfonso XII, en 1885, pasó a obtener el poder el Partido Liberal, manteniéndose en el mismo hasta el año 1890, siendo el gobierno más extenso del periodo de la Restauración. Por ello, al haber un cambio de gobierno, con Sagasta al frente del mismo, la situación en política internacional cambiará, entre otras cosas porque Sagasta dio mucha autonomía a sus ministros internacionales, siendo uno de los más destacados Moret. De hecho, tanto la cuestión africana como el acuerdo hispano-italiano de 1887 fueron iniciativa del citado ministro.¹⁸

El acuerdo hispano-italiano se caracterizó por tres puntos. En primer lugar, España no llegaría a ningún tipo de acuerdo con Francia, especialmente en lo que al norte de África se refería, o cualquier cuestión que afectase a la Triple Alianza, conformada por Italia, Alemania y Austria. En segundo lugar, como señala Rubio (2007) “España debía abstenerse de todo ataque no provocado, así como de toda

¹⁶ Rubio, J. 2007. “Los dos primeros decenios de la España de la Restauración española en el escenario internacional”. (1875-1895). *Historia Contemporánea*, nº 34, Bilbao: Universidad de País Vasco, pp. 50-51

¹⁷ *Ibidem*, pp. 51-54

¹⁸ *Ibidem*, pp. 54.

provocación”. Y, por último, España debía comunicarse mutuamente las noticias importantes con Italia, manteniendo una especie de *Statu Quo*.¹⁹

Por tanto, esta es la situación que estaba viviendo España paralelamente respecto a la Guerra de Cuba, y es por su poca trascendencia en la política internacional por lo que cuando el conflicto entró en su peor momento, en 1894-1898, España perdió de forma definitiva su posesión de la isla sin que el resto de potencias europeas le brindaran su apoyo, se mantuvieron al margen.

3.2 Estados Unidos a finales del siglo XIX

En cuanto a la situación que caracterizó a Estados Unidos en los años previos al conflicto cubano, nos encontramos con que ese país se había alzado como la principal potencia económica mundial, dentro del contexto de la Segunda Revolución Industrial (1873-1914), pasando incluso a Reino Unido, el país más sobresaliente durante la Primera Revolución Industrial (1760-1840). Como señala Pérez del Puerto (2010) “El mundo vio surgir una nueva fase del capitalismo: el imperialismo norteamericano, que logró paliar de forma rápida la tardía incorporación de los Estados Unidos al reparto del mundo.” Como consecuencia de esto, su poder económico acabó llegando a todos los rincones del planeta, incluso le permitió tener gran influencia en las decisiones políticas.²⁰

La expansión económica de los Estados Unidos se inició después de la depresión de 1893, experimentando cambios fundamentales, como señala Brenes Castillo (1987), “tanto cualitativos como cuantitativos”. En primer lugar, cabe destacar que se produjo un cambio de mentalidad, pues pasó de el aislacionismo a la pretensión de crear un gran imperio colonial ultramarino. Lo que motivó esta pretensión fue la necesidad de ampliar políticas económicas y financieras. Además, también influyeron, de un modo u otro, en la toma de decisiones. Estos son: la opinión pública, la religión, la comunidad de los negocios, el sistema de valores,

¹⁹ Rubio, J. 2007. “Los dos primeros decenios de la España de la Restauración española en el escenario internacional”. (1875-1895). *Historia Contemporánea*, nº 34, Bilbao: Universidad de País Vasco, pp. 55.

²⁰ Pérez, A. 2010. “Cuba 1898: la guerra nacida del papel”. *IX Encontro Internacional da ANPHLAC (Associação de Pesquisadores e Professores de História das Américas): Goiânia, 26 de julho a 29 julho de 2010*. Brasil: ANPHLAC.

las mentalidades, las ideologías, etc. Por tanto, fue innegable que la expansión de los Estados Unidos revolucionó las estructuras impuestas por los modelos europeos tradicionales.²¹

Es en estos momentos cuando surgieron tanto la Doctrina del Destino Manifiesto como la Doctrina Monroe, que tuvieron como objetivo sustentar todas estas pretensiones. La Doctrina Monroe fue la justificación empleada para la intervención estadounidense en los países de Latinoamérica con el objetivo de evitar la presencia europea, puesto que como señala Brenes Castillo (1987) “presentó también en esta etapa histórica un matiz importante y diferenciador de su motivación original al imponer la presencia de los Estados Unidos en América Latina no sólo para intervenir política y militarmente sino para proteger la “vida y hacienda” de los ciudadanos estadounidenses en razón de los fuertes nexos comerciales y financieros establecidos”.²²

Por el contrario, como señala Ojeda Eiseley (1999) “Si la Doctrina Monroe tenía un carácter negativo [...] <<el Destino Manifiesto>> la reforzaba con un impulso positivo”, puesto que el éxito de su espíritu revolucionario propició que tuvieran una visión dinámica de su misión histórica. Fue el calvinismo el punto de vista religioso de esta doctrina, siendo por esto que incluso llegaron a considerar que su predestinación consistiría en ser el “Nuevo Israel”. Por tanto, su misión consistiría en difundir su religión y su fe, eliminando, para ello, a los indios, en vez de asimilarlos a su cultura como hicieron previamente los españoles. Además, no solamente consideraban que debían hacerlo dentro de sus límites territoriales, sino que también desde las costas del Atlántico hasta las del Pacífico.²³

Es en este marco ideológico en el que explica el interés que los Estados Unidos mostraron por la isla de Cuba. Aunque la doctrina Monroe suponía que los

²¹ Brenes, M.^a E. 1987. “Estados Unidos: Imperialismo e intervención. (Fines Siglo XIX y principios del XX)”. *Estudios*, nº 7, San José: Universidad de Costa Rica, pp. 24-43.

²² *Ídem*.

²³ De Ojeda, J. 1999. *El 98 en el congreso y en la prensa de los Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

países europeos no pudieran intervenir en los países latinoamericanos, eso no significaba que ellos no lo hicieran, sino lo contrario. Por ello, intentaron comprar a España la isla de Cuba en diversas ocasiones, lo cual no era algo novedoso, puesto que, por ejemplo, fue a través de ese medio como Jefferson se hizo con Luisiana en 1803. Desde entonces, fueron recurrentes tanto las ofertas de compra Cuba como las amenazas de conquista. Estos intentos se dieron en 1823, en 1845, año en el que incluso se creó una asociación para la compra de dicha isla, llamada Lone Star; en 1848-1849 hubo otro intento, siendo los últimos en 1857 y 1861, estos dos, además, fueron acompañados por propósitos de desembarco por parte de Estados Unidos en la isla²⁴ No obstante, ninguno de estos intentos funcionó. Por ello, con el estallido de la guerra hispano-cubana, decidieron apoyar a los rebeldes cubanos, aunque, como veremos a continuación en el siguiente apartado, no intervendrán directamente en el conflicto hasta la explosión del acorazado Maine el 15 de febrero de 1898.

3.3 La Guerra de Cuba

El 3 de julio de 1898 fue una fecha que marcó un antes y un después en la Historia de España, puesto que fue cuando se perdió la última de las colonias en América, desapareciendo, así, lo que antaño fue un gran imperio. No obstante, como veremos a lo largo del presente apartado, se trata de un proceso completamente distinto al proceso emancipador de las colonias americanas entre 1808 y 1825. Por ello, algunos autores, como Pérez Vejo (2020), hacen aseveraciones de este tipo: “La afirmación de que España perdió los últimos jirones de su imperio es solo una verdad a medias o una media mentira.”, puesto que este autor, considera que, aunque efectivamente era una posesión española y se había perdido, el contexto era completamente diferente al de las pérdidas de colonias anteriores con los distintos procesos de independencia. Es más, de nuevo, según Pérez Vejo (2020) “Se trataba de unos territorios que, económica, jurídica y

²⁴ Pérez Vejo, T. 2020. *3 de julio de 1898 (La España del siglo XX en siete días): El fin del imperio español*. Barcelona: Taurus, p. 50.

hasta ideológicamente, no habían sido colonias de España hasta después de la crisis imperial de comienzos del siglo XIX .”²⁵

Para comprender los acontecimientos de este conflicto es necesario retrotraernos unos años atrás y analizar diferentes aspectos que se fueron gestando el mismo pues, como señala Bolado Arguello (1991), “el sentimiento separatista de las colonias españolas no surgió de una forma espontánea, sino que venía gestándose desde mucho tiempo atrás fomentando, principalmente, por factores políticos, económicos y sociales que fueron radicalizando muchas posturas”²⁶. De acuerdo con Pérez Vejo, no fue realmente hasta el siglo XIX cuando España empezó a preocuparse por sus intereses en la isla, coincidiendo con el momento en el que los Estados Unidos se percatan del atractivo (tanto político como económico) de este enclave.²⁷

Desde los años 50 del siglo XIX nos encontramos con que existe, en la isla de Cuba, un descontento general propiciado por la existencia de unos impuestos muy elevados, las restricciones establecidas con respecto al libre comercio y la escasa participación que tenían los cubanos en el gobierno de la metrópoli. Esta situación desencadenó el estallido de la denominada Guerra Larga, que se inició el 10 de octubre de 1868 con el Grito de Yara. Este conflicto, que se prolongó hasta el 7 de junio 1878, fue una lucha contra el poder colonial. Fue un conflicto largo y muy cruento que costó un importante número de vidas humanas, entre otras causas por las enfermedades y otros factores que afectaron al ejército cubano y que favorecieron al español. El 10 de febrero de 1878 se firmó la Paz de Zanjón con el objetivo de establecer una tregua y poner ya fin al conflicto de la Guerra Larga. No obstante, esta paz no solventaba ninguno de los tres problemas que provocaron el

²⁵ Pérez Vejo, T. 2020. *3 de julio de 1898 (La España del siglo XX en siete días): El fin del imperio español*. Barcelona: Taurus, p. 12.

²⁶ Bolado, N. 1991. *La independencia de Cuba y la prensa: apuntes para la historia*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega.

²⁷ Pérez Vejo, T. 2020. *3 de julio de 1898 (La España del siglo XX en siete días): El fin del imperio español*. Barcelona: Taurus, p. 12.

desencadenamiento de la guerra, por lo que terminó siendo una mera capitulación.²⁸

Un año después de los hechos anteriormente relatados, el 26 de agosto de 1879, se inició el segundo de los tres conflictos de la Guerra Cubana, la denominada Guerra Chica, promovida por diversos generales de la revolución, que, no aceptando las condiciones establecidas por la Paz de Zanjón, decidieron prolongar la guerra. Fue un enfrentamiento que resultó muy complicado para los cubanos, entre otras razones porque se encontraban ya muy agotados como consecuencia de la Guerra Larga. Es por ello que tan solo un año después, el 11 de junio de 1880, ya dos generales de la revolución deciden rendirse, debido a que al final lo que más anhelaban era la paz. Los españoles propusieron reformas con la Constitución de 1876, por medio de las cuales se les iba a proporcionar una mayor libertad, no obstante, en la realidad no fue así y a Cuba incluso llegó más tarde, en 1881.²⁹

Tras esto, pasamos a la última etapa del conflicto, que abarca de 1894 a 1898 y que destaca por la intervención de los Estados Unidos en el mismo. En primer lugar, cabe señalar que España no poseía un ejército profesional, estaba integrado por efectivos de las clases más bajas del país, las clases más pudientes, podían pagar una cantidad de dinero para evitar su participación en el conflicto.³⁰

El general Martínez Campos informó a Cánovas del Castillo, quien estaba al frente del gobierno español del momento, de la inferioridad española en el conflicto, por lo que Martínez Campos sugirió a este poner al frente de la situación a Valeriano Weyler, cuyos métodos eran mucho más cruentos. Mientras tanto, en septiembre del año 1894 los rebeldes cubanos³¹, reunidos en Jimaguayú, establecieron una nueva Constitución y un autogobierno en la persona de Cisneros Betancourt. Unos meses después, en noviembre de ese mismo año, las tropas

²⁸ Álvarez, B. 2016. "Cuba: su difícil camino hacia la independencia (1845-1898)." *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, nº 34, Grupo de investigación IPS.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *Ídem*.

³¹ Cabe señalar que los rebeldes cubanos contaban con su propio partido político, el PRC, Partido Revolucionario Cubano desde el año 1892, al frente del cual se encontraba José Martí.

cubanas atravesaron la provincia de Matanzas, ubicándose así a tan solo 12 km de La Habana. Por ello, Martínez Campos ya fue sustituido de manera definitiva por el general Valeriano Weyler.³²

El conflicto se intensificó en febrero de 1895, en el suceso conocido como el Grito de Baire, pues los rebeldes cubanos fueron armados por expediciones piratas por parte de los Estados Unidos y porque José Martí apoyó a Gómez y Maceo, segundo jefe militar del ejército liberador de Cuba. Por otro lado, el ejército español se encontraba en una situación precaria como consecuencia de las enfermedades, la falta de comunicaciones con la metrópoli, las lluvias, etc. Tan solo tres meses después, el 19 de mayo de 1895, falleció José Martí, tras el manifiesto de Montecristi, quien había dejado organizada la última sublevación contra España. Por ello, el 12 de Julio nos encontramos con el enfrentamiento entre españoles y cubanos en Peralejo. Pese a que todo apuntaba a una victoria para los rebeldes, quienes llevaban una columna de 7000 hombres frente a los 300 españoles, la situación acabó resultando a favor de España, puesto que apareció Santocilde, quien era coronel del regimiento de Santiago y gobernador de Astorga, con mil soldados, ahuyentando, así, a los rebeldes cubanos. No obstante, esto costó 81 bajas, incluyendo a dicho general.³³

Pese a todas estas dificultades, el general Valeriano Weyler empleará unas duras medidas contra los rebeldes, como los campos de concentración, a donde eran trasladados los enemigos o sospechosos de serlo. Como consecuencia de las diversas crueldades a las que se les somete y de las hambrunas, en estos campos fallecieron más de 100.000 personas.³⁴

Tras la muerte de Maceo, segundo jefe militar del Ejército liberador en Cuba, en el año 1896, España estimó que la guerra estaba acabada. No obstante, el anarquista Michelle Angiolillo se reúne en París con los rebeldes cubanos, incitándoles a llevar a cabo un atentado. Inicialmente se propuso contra la Regente, pero finalmente, el 8 de agosto de 1897, en el País Vasco, quien fue asesinado en

³²Álvarez, B. 2016. "Cuba: su difícil camino hacia la independencia (1845-1898)." *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, nº 34, Grupo de investigación IPS.

³³ *Ídem*.

³⁴ *Ídem*.

el Balneario de Santa Águeda fue Antonio Cánovas del Castillo. Dos meses después de estos acontecimientos, Práxedes Mateo Sagasta se ocupó de la conformación de un nuevo gobierno. El objetivo principal del mismo consistió en tratar de solventar la situación que se estaba viviendo en la isla de Cuba. Para ello, propuso otorgarle más autonomía a la isla, siendo controlada por un nuevo Ministro de Ultramar, Abarzuza. No obstante, se trató de un plan que pese a poder parecer una buena solución, realmente no fue así, pues ya era demasiado tarde, puesto que Máximo Gómez amenazó con grandes represalias a todos aquellos que contribuyesen en dicho plan.³⁵

Por otra parte, Estados Unidos, que desde años atrás había mostrado interés en la isla, especialmente económicos. Desde el año 1880, invirtió más de 50 millones de dólares en la industria azucarera, lo que implicó que, entre 1891-1895, Estados Unidos controlase prácticamente el 85% de las exportaciones cubanas. Por esta razón, no podía permitirse una nueva victoria por parte del ejército español. Es por ello que desde el año 1892 dedicó todos sus esfuerzos a mejorar su Armada, modernizándola y asemejándose a la inglesa o alemana. La armada española frente a la estadounidense estaba realmente obsoleta, sus buques eran muy antiguos e incapaces de resistir los ataques de una flota del calibre de la norteamericana.³⁶

Además, la prensa amarilla estadounidense, a la que aquí mencionaré brevemente dado que en un apartado posterior ya profundizaré más, se dedicó a recriminar las acciones de Weyler de una manera exacerbada, alimentando, aún más, las ansias de guerra. Siendo así que el 9 de enero las palabras tranquilizadoras dirigidas por Ramón Blanco, capitán general de Navarra, Cuba, Filipinas y Cataluña, quien ignoraba la situación real, a la reina regente chocaban con las afirmaciones de la prensa inglesa, que también recriminaba los hechos acaecidos en la isla de Cuba. Por ello, desde enero de 1898 la prensa española se sumó al conflicto, criticando también, entre otras cosas, las acciones de Weyler a través de viñetas y artículos. Es por todo esto que Estados Unidos decidió enviar Acorazado Maine con el objetivo de salvaguardar sus intereses en la isla. La llegada de dicho

³⁵ Álvarez, B. 2016. "Cuba: su difícil camino hacia la independencia (1845-1898)." *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, nº 34, Grupo de investigación IPS.

³⁶ *Ídem*.

buque a La Habana el 25 de enero, por un lado, fue vista por parte de Sagasta como una amenaza, por lo que en un gesto recíproco decide enviar el buque de Guerra Vizcaya a Nueva York, por otro, no fue muy bien recibida por los habitantes de dicha ciudad.³⁷

La situación parecía transcurrir en paz, hasta que en la noche del 15 al 16 de febrero se produjo una explosión en dicho acorazado que ocasionó la muerte de 264 marines y 2 oficiales y más de 200 heridos. Inicialmente se estableció que había sido un accidente, no obstante, de nuevo la prensa amarilla estadounidense ejerció su papel y comenzó a acusar a España del hecho, propiciando que la opinión pública llegase incluso a manifestarse en defensa de estos argumentos. Tras una serie de investigaciones, se confirmó que España no había tenido nada que ver con lo acontecido, por lo que el 29 de abril Estados Unidos aprueba la Enmienda Teller, por medio de la cual se señala que la situación no podía seguir así, y se reclamaba que España dejase de ejercer su control sobre la isla y se le otorgase la independencia, recalcando que Estados Unidos no tenía ningún interés de ejercer su soberanía. No obstante, la Enmienda Teller solo propició que España declarase la Guerra a los Estados Unidos, iniciándose así el conflicto conocido como la Guerra Hispano-Americana.³⁸

De esta forma, el 22 de mayo de ese mismo año Estados Unidos envió a 15.000 soldados. España contaba con 200.000 distribuidos por toda la isla, estando la mayoría en La Habana, teniéndose que desplazar hasta Santiago. El 1 de Julio 1700 efectivos estadounidenses llevaron a cabo la insurrección de dicha ciudad, aguantando las tropas españolas más de diez horas en la misma. No obstante, acabaron cayendo, aunque provocaron más de 447 bajas al ejército norteamericano, por lo que no fue hasta el 3 de Julio cuando la ciudad cayó. Ese día Estados Unidos contaba con cuatro acorazados modernos, dos cuerpos modernos y tres cruceros auxiliares frente a una flota tan obsoleta, como ya señalamos anteriormente, como la española. Es por ello que Estados Unidos obtuvo la victoria y el día 16 de julio de ese mismo año, ante la amenaza de un bombardeo por parte de los

³⁷ Álvarez, B. 2016. "Cuba: su difícil camino hacia la independencia (1845-1898)." *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, nº 34, Grupo de investigación IPS.

³⁸ *Ídem*.

norteamericanos en la ciudad, España decidió rendirse, poniéndose fin al conflicto.³⁹

El 12 de agosto de 1898 se puso en marcha el protocolo de Washington, por medio del cual se establecieron las bases de la paz. Pero esta paz se firmará en París, actuando Francia como país intermediario. El 10 de diciembre de 1898 se firmó el tratado que recibió el nombre de dicha ciudad, y que supuso la pérdida definitiva, por parte de España, de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, a cambio de recibir una indemnización de 20 millones de dólares. Esto provocó la retirada definitiva de España de la isla y el control de la misma por los Estados Unidos durante un tiempo limitado.⁴⁰

Las opiniones respecto a la pérdida de Cuba son muy dispares, por un lado, nos encontramos a autores como Tomás Pérez Vejo, que considera que fue una crisis de gran envergadura, marcando un antes y un después en nuestra historia, señalando incluso que cuando hablamos del 98 todos inmediatamente pensamos en este acontecimiento y no en otro. Para argumentarlo hace un profundo análisis en su obra sobre cómo afectó este conflicto a todos los ámbitos, económicos, políticos, sociales, culturales, etc.⁴¹ Por otro lado, autores como el anteriormente citado, Benedicto Cuervo Álvarez, consideran que realmente este conflicto no propició una crisis de tal envergadura, por causas de índole muy diversa, entre ellas, por ejemplo, porque tras él las relaciones comerciales hispano-cubanas se siguieron manteniendo, señalando incluso, que esta situación llegó a ser beneficiosa para España.

³⁹ Álvarez, B. 2016. "Cuba: su difícil camino hacia la independencia (1845-1898)." *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, nº 34, Grupo de investigación IPS.

⁴⁰ *Ídem*.

⁴¹ Pérez Vejo, T. 2020. *3 de julio de 1898 (La España del siglo XX en siete días): El fin del imperio español*. Barcelona: Taurus

4. EL ESTADO DE LAPRENSA

4.1 La prensa estadounidense

Como ya hemos visto en el apartado anterior, el crecimiento económico que experimentó Estados Unidos fue de gran relevancia. De la mano de este, surgieron las dos empresas periodísticas que desarrollaron un nuevo tipo de periodismo conocido como “Prensa Amarilla”. Estas fueron el periódico *The World*, al cargo del cual estuvo Joseph Pulitzer y el *New York Journal* de William R. Hearts.

Joseph Pulitzer nació en Hungría, era de origen judío y se trasladó a los Estados Unidos a mediados de los años setenta del siglo XIX. Inicialmente trabajó como empleado en un periódico más modesto, no obstante, cuando ahorró lo suficiente adquirió uno propio. De esta forma, se convirtió además en uno de los más grandes, el diario *The World*. No obstante, tenía diversos problemas de salud, incluso se quedó ciego, por lo que tuvo que recurrir a la ayuda de sus empleados para que le leyeran las cosas. Por el contrario, su adversario, William R. Hearts, gozaba de una mejor situación socioeconómica, puesto que su padre era un empresario minero con una gran fortuna, que le permitió incluso llegar a senador. Por ello, por motivos políticos, el padre de Hearts decidió adquirir un diario, el *San Francisco Examiner*, el cual acumuló importantes pérdidas hasta que William Hearts se hizo cargo. Tras saldar las deudas, Hearts empezó a obtener importantes beneficios, siendo así cómo en el año 1895 adquirió *New York Journal*. Imitó y mejoró a sus adversarios. Además, contaba con mejores medios que Pulitzer, por lo que no le resultó difícil aventajarlo.⁴²

Pero imitar a su adversario no fue la única herramienta que posibilitó al *Journal* ser el mejor diario, pues Hearts trató incluso de llevarse consigo a los mejores empleados de su rival, ofreciéndoles mucho más dinero. El caso más relevante fue el del célebre dibujante del diario *The World*, Richard F. Outcalt, inventor del célebre “The Yellow Kid” (personaje característico que aparecía en las viñetas incluidas en el suplemento dominical del *The World*). No obstante,

⁴² Companys, J. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex, p. 10.

Pulitzer contrató otro dibujante, George Luks, por tanto, existieron dos “The yellow Kid”. Además, fue por este personaje tan característico que se denominó como “Prensa Amarilla” al tipo de periodismo que hicieron estos diarios.

4.1.1 Características generales

En primer lugar, cabe señalar que el periodismo surgido en estos momentos, entre otras cosas, destacó por emplear los procedimientos técnicos más novedosos del momento especialmente los relacionados con la impresión, como, por ejemplo: imprimir a color o la utilización de fotografías. No obstante, se prefería la utilización de ilustraciones, puesto que las fotografías aún eran difíciles de realizar, además de tener una calidad cuestionable. Por otro lado, con un dibujo les resultaba más fácil manipular la información, como veremos más adelante, ya que incluso llegaron a hacerlos pasar por fotografías. También, cabe destacar el papel los chistes y viñetas cómicas, puesto que fueron adquiriendo una creciente popularidad. Otro aspecto digno de mención consistió en que se redujo el precio de los ejemplares, diferenciándose así de la prensa de otros países, como la británica, donde el precio se mantenía elevado como símbolo de calidad. De esta forma, al ser menor el coste, llegaron a más lectores.⁴³

A diferencia de la prensa tradicional, la prensa “amarillista” empleó un lenguaje más cercano y sencillo, utilizando menos palabras, por lo que llegó más fácilmente a las masas. Aparecieron así los titulares, las entradillas y los niños que gritaban dichos titulares para la venta de los ejemplares. Otra de las ventajas con las que contaba la prensa de este país es que la legislación del mismo le favorecía, entre otras cosas porque poseía una gran libertad en comparación con otros países donde sus gobiernos ejercían un gran control sobre la prensa.

No obstante, la característica más destacada de esta nueva “prensa amarilla” consistió en la forma en la que trataban la información, puesto que en la mayoría de las ocasiones la distorsionaban y manipulaban, incluso a veces legaron a inventársela. Entre sus páginas podían leerse, con todo detalle, los crímenes más cruentos de la ciudad. El propio periodista se convirtió en una especie de detective,

⁴³ Compans, J. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex, p.10.

informando y detallando, día a día, toda la información referente al crimen o acontecimiento que se estuviera tratando.

Pero además de los crímenes, había, como señala Companys (1998), “historias lacrimógenas con “suspense” incluido- por ejemplo, un niño al borde de la muerte, necesitaba urgentemente una medicina muy difícil de hallar y el corresponsal hacia lo imposible por encontrarla-, o bien fiestas, amoríos o bodas de famosos. En ambos rotativos había entrevistas verdaderas o fingidas, a personajes conocidos.” O lo mismo publicaban una noticia en la que te indicaban como se electrocutó a un elefante, o una supuesta fotografía verdadera de la Torre de Babel, que evidentemente era falsa. Por último, otro rasgo que caracterizó a este nuevo periodismo fue el ataque constante contra ciertas grandes compañías y monopolios, contando, además con un gran apoyo popular. Como podemos observar, nos encontramos ante un periodismo de empresa, puesto que su objetivo principal fue crecer en influencia e ingresos a cualquier precio.⁴⁴

Por ello, hay autores que hacen las siguientes afirmaciones:

Jiménez Mancha (1998): “Mientras tanto, en Estados Unidos nacía la “prensa amarilla”, donde los periodistas desinformaban desde un punto de vista crítico y malicioso, aprovechando para inculcar en los ciudadanos la opinión que necesitaban que tuviesen con respecto a la guerra, transformando los hechos o inventándolos”

Sunkel (2001) “una lógica cultural que se expresa a través de los grandes titulares, en la que cobra importancia la parte gráfica y en la que se plasma un discurso que aparece fascinado por lo sangriento y lo macabro”

López García (2002) “La manipulación descarada de los medios de comunicación de masas en acontecimientos como [...] la Guerra de Cuba marca un entorno proclive a la definición de la “masa” como un todo informe, compuesto por individuos aislados y manipulables por un esquema comunicativo en el que el emisor [...] ostenta todo el poder”

⁴⁴ Companys, J. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex., p.12.

4.1.2 La prensa estadounidense ante la guerra de Cuba

La Guerra Cubana fue un acontecimiento crucial para esta prensa, puesto que consiguió que llegase a su máximo apogeo. Es más, muchos autores consideran que fue la propia prensa la que propició el estallido de la guerra, falseando la información, incluso comúnmente se la conoce como “la guerra nacida del papel”. No obstante, es algo que no podemos saber a ciencia cierta. Lo que sí sabemos es que este hecho supuso una auténtica “mina de oro” para estos diarios, dado que lo aprovecharon al máximo para vender el mayor número de ejemplares posible. Otro objetivo que pretendieron alcanzar con este acontecimiento fue el liderazgo nacional e internacional en el campo de la información, es decir, el protagonismo. En resumen, supieron ver que esta isla, tan próxima a su país y en la que su industria había invertido tanto dinero, iba a ser un gran foco de interés.⁴⁵

Tanto Pulitzer como Hearts incrementaron el número de sus ejemplares vendidos, entre otras cosas gracias a mantener, como señala Companys (1998) “en continua tensión el ánimo de los lectores, debido a su forma de presentar las noticias, para que estos compraran las sucesivas ediciones- algunas de ellas especiales, con carácter suplementario- que se ofrecía.” El diario *The World* a comienzos del año 1895 contaba con una tirada de unos 400.000 ejemplares diarios, en abril de 1896 la cifra que se alcanzó era casi el doble a la anterior, 742.000, llegando en el 98 incluso a los 822.000. Por otro lado, el *Journal*, en marzo del año 1897 contaba con una tirada diaria de unos 750.000 ejemplares, superando el millón en abril del 98.⁴⁶

Aunque como ya señalamos en el apartado del contexto histórico, Estados Unidos, no intervino en el conflicto de forma directa hasta la primavera del año 1898, la prensa sí que lo hizo antes, dado que desde el 95 ya se mostró a favor de los rebeldes. En estos momentos, en la isla, además, solo había corresponsales de periódicos de corte amarillista o semejante, pues estaban del *The World*, el *Journal*, el *Sun* y el *Herald*. Pero no solo publicaban la información en sus respectivos diarios estos corresponsales, si no que también vendían sus crónicas y dibujos a otros. Por lo que, al no haber más información que esa, estos diarios no

⁴⁵ Companys, J. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex, p.13.

⁴⁶ *Ídem*.

podían contrastarla y por ello publicaron la particular visión que tenían “los amarillistas” con respecto a los acontecimientos, difundiéndose, así, más rápidamente por todo el país.⁴⁷

Desde el primer momento estos diarios tuvieron una clara línea de narración. Por un lado, estaban los españoles, que eran los opresores, y por otro, los cubanos, que eran las víctimas de estos. Los oprimidos luchaban por la obtención de su libertad, que se traducía en su independencia con respecto a España. Para apoyar a estos rebeldes lo que hicieron los estadounidenses fue compararlos con ellos mismos y la independencia de sus trece colonias de los ingleses. Además, les “otorgaron” todas sus cualidades, o las que ellos creían tener, eran buenos, trabajadores, inteligentes y valientes. Incluso se inventaron que muchos de ellos habían estudiado en los Estados Unidos, tanto en colegios como en sus universidades. Por otro lado, todas sus mujeres eran muy hermosas.⁴⁸

En resumen, la historia que argumentaban era que los cubanos vivían en una isla preciosa, la cual era destruida, manipulada y saqueada por España, por lo que se tenían que librarla de su presencia. Para ello, también narraban que los españoles eran incultos, fruto de la pertenencia a un país atrasado y corrupto bajo una monarquía, que, desde su punto de vista republicano, estaba ya obsoleta. Por otro lado, tampoco tenían ningún tipo de piedad para con los cubanos, creando así la imagen de que eran unos sanguinarios. Además, aludían a su historia pasada para recriminar sus crímenes y atrocidades cometidas. En conclusión, conservaban Cuba únicamente por su empleo del terror y la violencia.⁴⁹

Este sencillo, pero útil esquema es el que propició la cantidad de ventas anteriormente mencionada. Como ya señalamos, se trataba de un momento en el que, aunque ya se empleaban las fotografías, la calidad aún era bastante mala, por lo que se seguía recurriendo al dibujo. Esto, además, permitió a los empleados de estos periódicos amarillistas inventárselos y venderlos como que era lo que realmente estaba sucediendo en la isla, llegando, incluso a decir que algunos eran fotografías. En otras ocasiones, decían que el dibujo había sido realizado mientras

⁴⁷ *Companys, J. 1998. La prensa amarilla norteamericana en 1898. Madrid: Sílex, p. 14.*

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ *Ídem.*

se tomaban fotografías, las cuales, por razones de índole diversa, como las dificultades técnicas o la complicación de trasladar todo el equipo, no habían salido bien, quedando como único vestigio el dibujo.

Un claro ejemplo de lo anteriormente mencionado es el de Frederic Remington, un famoso empleado del diario *Journal* que se dedicaba a realizar dibujos. Este fue destinado a Cuba justo antes de que comenzasen los acontecimientos que podían despertar mayor interés entre los lectores. Es decir, este diario tenía el objetivo de que este dibujante se ubicase allí antes de estallar la guerra hispano estadounidense para ilustrarlo a todo detalle. No obstante, este avisó al diario de que no consideraba que eso fuera a acaecer pronto, aunque el *Journal* opinase lo contrario. Es más, uno de los más celebres telegramas que intercambiaron Hearts con este corresponsal decía, como señala Companys (1998): “Permanezca ahí, se lo ruego. Usted facilite las ilustraciones y yo le proporcionaré la guerra. W.R. Hearts.” Otros trucos que emplearon fue el indicar que habían estado en determinadas ubicaciones siendo mentira.⁵⁰

Como podemos observar, recurrían a toda clase de trucos, tanto Pulitzer como Hearts, como ya hemos señalado, con el objetivo de alzarse como “los números uno” a escala mundial, en cuanto a ejemplares vendidos. Por otro lado, casi todo lo que supuestamente acontecía en Cuba nacía en las oficinas de Nueva York. De hecho, la mayor parte de la información la obtenían a través de la Junta Cubana. Esta, se creó de manera oficial en el año 1895, con un objetivo que no era otro que el de favorecer a los rebeldes desde los Estados Unidos. Estaba conformada por cubanos y contaba con diversas sedes en la ciudad de Nueva York. Su propósito principal era obtener dinero de los norteamericanos, para financiar los diversos gastos que ocasionaba la situación en la isla.⁵¹

No obstante, realmente la tarea más sobresaliente que realizó esta junta fue en el terreno propagandístico, aunque otorgando también el mérito a la labor realizada por la prensa amarillista. A las diversas sedes de la Junta Cubana, además, acudían diariamente diversos periodistas y la sala donde se les proporcionaba la misma se denominaba “Penaut Club”. Aunque la información que

⁵⁰ Companys, J. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex, p.15.

⁵¹ *Ibidem*, pp.16.

se les proporcionaba también era en muchas ocasiones errónea, siguiendo el mismo esquema que la prensa de que los españoles eran los opresores y los insurrectos los oprimidos. Incluso llegaron a inventarse supuestas victorias por parte de estos que nunca acaecieron.⁵²

Incluso a veces, presentaban a una persona que se suponía que era víctima de los españoles, algún testigo de las supuestas crueldades de los mismos. Los acusaban también de destruir las riquezas estadounidenses en la isla, de tener a numerosos ciudadanos americanos encerrados en cárceles de Cuba, sin especificar, además, de si se trataban de estadounidenses o cubanos. También, como mencionamos anteriormente, se hablaba de la hermosura de las mujeres cubanas, por lo cual, los españoles, de nuevo, abusaban de ellas. No lo decían literalmente, pero sí lo insinuaban en muchas de sus noticias falsas. Por otra parte, también se inventaron que los españoles habían propagado virus, como la viruela, entre la población de Cuba, con el objetivo de que se debilitaran los rebeldes al caer enfermos.⁵³

Posteriormente, esta información se redactaba convenientemente en base a los objetivos de estos diarios amarillistas además de para manipular a la opinión pública, por lo que podría considerarse un material “explosivo”. Aunque no solamente falseaban la información inventando cosas horribles de los españoles, sino que, por el contrario, vendían una imagen idílica de los rebeldes, quienes trataban a sus prisioneros de una manera adecuada, puesto que, si algún rebelde trataba de propasarse con un preso, era debidamente castigado.

Con todas estas manipulaciones consiguieron enseguida poner a todo el país en contra de los españoles. Entre otras razones, la lejanía con respecto a la isla hacía imposible a los lectores corroborar dicha información, así que la tomaron por verdadera. Además, el gobierno tampoco puso ninguna objeción, por lo que podemos deducir que estaban conformes con el desarrollo de los acontecimientos. Aunque la solución que tenía en mente McKinley no era que los rebeldes se

⁵² “Penaut” en castellano se traduce como cacahuete. Se denomina así a esta sala puesto que siempre había en el centro de la mesa una bandeja con cacahuetes, fruto seco típicamente cubano.

⁵³ Companys, J. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex, p.17.

independizaran, si no como ya mencionamos, “comprar” la isla. También, gracias a la prensa, se consiguió un mayor número de alistamientos, al ver tan sumamente injusta la actuación de los españoles con los rebeldes.

Como vemos, tanto Pulitzer como Hearts mostraban un gran interés en que una guerra estallase, para lucrarse a costa de ella, no obstante, Pulitzer fue más discreto, y confesó que no quería tampoco lo que sucedió, sino una guerra más modesta, aunque lo suficientemente interesante para sus objetivos. Hearts, por el contrario, nunca escondió que eso era justo lo que quería, incluso llegando a hablar de “su guerra”. No obstante, pese a todo esto, muchos de los ejemplares no se vendieron a estas alturas del conflicto. Mientras que en los años previos se habían lucrado considerablemente, con el estallido de la guerra no fue así y como señala Companys (1998) “la guerra mató “la gallina de los huevos de oro” del periodismo yanqui”.⁵⁴

4.1.3 La prensa y la explosión del acorazado Maine

Uno de los acontecimientos que más interés despertó en la prensa “amarillista” fue la explosión del acorazado Maine, que como ya vimos en el apartado del contexto, acaeció el 15 de febrero de 1898. Esto se debe a que este hecho dio pie a un sinfín de posibilidades para, una vez más, cumplir su objetivo de falsear y manipular la información para vender más diarios y obtener más ingresos.

Tanto Pulitzer como Hearts no dudaron ni un momento en acusar a los españoles, quienes supuestamente pusieron una mina o explosivo en el acorazado. Realmente no se sabía si era cierta o no esta afirmación, no obstante, lo que pretendían con ella era que se desatase la guerra, que como ya hemos visto, era lo que ellos querían, puesto que la veían como una posible “mina de oro”. Sin embargo, la mayoría de autores que en los últimos años han estado investigando al respecto, como Tomás Pérez Vejo, Pedro-Nolasco Leal Cruz o Miguel Leal, coinciden en que lo más probable es que esta explosión sucediese de manera

⁵⁴ Companys, J. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex, pp. 17-20.

accidental, entre otras cosas porque el pañol del carbón estaba muy próximo a la santabárbara⁵⁵.

Por una parte, ya el hecho de enviar este buque a la isla fue visto positivamente por los diarios *Journal* y *The World*, ya que, como hemos visto, según su falsa información los españoles estaban cometiendo todo tipo de atrocidades en la isla, y por ende sus intereses se vieron en peligro, por lo que había que actuar. Además, esto les beneficiaba bastante puesto que así podían continuar manteniendo su versión de los hechos y seguir vendiendo una cantidad considerable de ejemplares.⁵⁶

Por otra parte, el ambiente en la isla ya estaba resultando tenso. Además, hay que sumar el hecho de que el ministro de guerra español de aquella época, Gullón, ya se percató de la manipulación llevada a cabo por Pulitzer y Hearts, acusándoles de la misma. No obstante, la gota que colmó el vaso realmente fue el robo y publicación por parte del *Journal* de una carta que De Lome, que era un embajador de España en los Estados Unidos, envió a Canalejas, director del periódico *El Heraldo de Madrid*, en la que criticaban a McKinley y piden el regreso del De Lome a España. Como podemos observar, una vez más este tipo de prensa recurre a lo que haga falta, como al robo y publicación de una carta personal, con tal de incitar a la guerra.⁵⁷

Además, la publicación de esta carta casualmente se produjo unos meses antes de un acontecimiento que marcó un antes y un después, la explosión del acorazado Maine. Por lo que, como podemos observar, la prensa había generado un ambiente más que perfecto para utilizar la explosión en su beneficio. No obstante, tanto McKinley como Lee, consideraron que simplemente se trató de un accidente,

⁵⁵ Es un tipo de camarote que en los barcos se suele emplear como almacén. Era normalmente aquí donde guardaban la pólvora.

⁵⁶ Leal, P. N. 2000. "La explosión en el Maine en 1898 según la prensa norteamericana de la época." En *XIII Coloquio de Historia Canario-americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América: (AEA; 1998)*. Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, p.282.

⁵⁷ *Ibidem*, p 283.

de algún tipo de fallo interno, que se trató de la voluntad de Dios y que por ello no se debía acusar a los españoles.⁵⁸

Por el contrario, Hearts no pensaba lo mismo y en cuanto recibió la noticia, de nuevo la utilizó para sus propósitos y la falseó para acusar a los españoles, diciendo que habían puesto una mina en el barco. Además, ordenó que fuera la única noticia que apareciese en portada de ese día. Pero Pulitzer no se quedó atrás y también publicó titulares en los que acusaba al enemigo, incluso en uno de ellos haciendo alusión a una supuesta máquina que partió en dos el barco. Por otro lado, otro aspecto que trataron en sus portadas fue el trato que los españoles dieron a las víctimas del acorazado. En sus diarios narraron que este fue nefasto, no obstante, esto no fue así, sino que tanto cubanos como españoles trataron adecuadamente a las víctimas. No obstante, tenían que seguir manipulando la información para llegar a su anhelado objetivo de que estallase una guerra.

Como ya hemos señalado anteriormente, una de las características propias de este “amarillismo” es la de que el periodista se convertía muchas veces en investigador. Por ello, como no podía ser de otra manera ante un hecho así, comenzaron a reunir supuestas pruebas que corroborasen que la explosión del Maine no había sido un accidente. Es por ello, que, por ejemplo, el *The World*, hizo afirmaciones como que habían descubierto que la explosión había sucedido por una bomba o torpedo y que la guerra iba a ser inminente, puesto que las amenazas por parte de España eran cada vez más y peores, por lo que había que poner fin a la situación. Por otra parte, el *Journal* afirmó que fue el propio Weyler quien puso una mina en el acorazado. Finalmente, las autoridades procedieron a la realización de unos informes, los cuales, trataron de demostrar que España no había volado el barco, no obstante, estos esfuerzos no sirvieron de mucho dado que no se tuvieron en cuenta.⁵⁹

Aunque incluso el propio McKinley, parecía no querer una guerra, puesto que el se conformaba con que España pagase los daños para dar por solucionado el

⁵⁸ Leal, P. N.2000. “La explosión en el Maine en 1898 según la prensa norteamericana de la época.” En *XIII Coloquio de Historia Canario-americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América:(AEA; 1998)*. Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 276-295.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 291.

asunto. Pero como la prensa “amarilla” quería una guerra a toda costa y por ello continuó publicando titulares y noticias manipula para cabrear a las masas. Es decir, querían convencer a la población de que el dinero no solucionaba nada y que era necesaria una guerra para acabar con los españoles (y con ello los supuestos problemas que estos habían ocasionado).

Como sabemos, la guerra estalló finalmente. Autores Como Pedro Leal Cruz culpan a la prensa de la misma abiertamente, incluso llegando a considerar que quizás el propio Hearst tuvo algo que ver con la explosión del Maine, lo cual tampoco sería ninguna locura teniendo en cuenta los famosos telegramas donde decía a sus corresponsales que si no había una guerra ya se ocuparía él de provocarla. Por ello, hay afirmaciones como la que hace la autora Ángela Pérez del Puerto, que denominan a esta guerra como “la guerra nacida del papel”. Sea como fuere, lo que es evidente es que la explosión del maine fue un hecho crucial para la prensa, ya que con este hecho consiguió su objetivo de que estallase la guerra.

Por esta razón, nos encontramos con que autores autores como Leal Cruz (1998) hacen alusión a afirmaciones como esta: “que como bien afirma el historiador David Nasaw quien dice: “este editor tenía muchas cualidades, pero carecía de escrúpulos. Él se encargó de encender la mecha decesitoria para la contienda”, ¿El Maine?” o “William Randolph Hearst, que posiblemente “llevó consigo muchos secretos a la tumba”.

4.2 La prensa de España

La prensa española en 1898 se asemejaba más a la del siglo XIX que a la del siglo XX. A diferencia de la norteamericana, que, como ya hemos señalado anteriormente, se caracterizaba por ser un periodismo de empresa, que buscaba vender el mayor número de diarios posibles y por ello empleaban los medios más modernos. Por el contrario, los medios empleados por la prensa española, eran mucho más limitados. Lo que sí tenían en común era la utilización del sensacionalismo como medio para obtener sus fines, puesto que es algo que la prensa de nuestro país pronto imitó de la americana. La primera noticia con la que se empleó este sensacionalismo fue el crimen de la calle Fuencarral en el año

1888.⁶⁰ Con el estallido de la guerra hispanounidense, provocada, en parte, por el sensacionalismo de la propia prensa americana, la prensa española también decidió intervenir, más aún cuando la americana había denostado de tal manera la imagen de los españoles.

A finales del siglo XIX nos encontramos con que prácticamente cada provincia contaba con uno o varios periódicos, no obstante, esto no podemos saberlo tampoco a ciencia cierta dado que las fuentes con las que contamos no son del todo fidedignas, pues los datos que se manejan son aproximados. Existen estudios que estiman que en torno al año 1887 en España había en total, entre diarios, semanarios, etc., unos 1128 títulos, llegando incluso en el año 1900 a 1347, como consecuencia precisamente de la guerra hispano-estadounidense, que supuso el desarrollo de nuevos títulos.⁶¹

Uno de los rasgos más característicos de las publicaciones de este siglo fue que en torno a un 44% de las mismas se dedicaba prácticamente en exclusiva a temas de política o relacionados con la misma, siendo el otro 56% un compendio de ejemplares referentes a distintos temas como ciencia, arte, literatura, religión, etc. Aunque en su mayoría trataban asuntos políticos, es innegable que hay una variedad temática, esto fue gracias a la llegada de los liberales al poder en el año 1881, puesto que ellos fueron quienes establecieron la ley de prensa del 26 de julio del año 1883, la cual estuvo vigente hasta la Guerra Civil. Además, coincidió con un periodo en el que se comenzó a apreciar en todo el país un crecimiento económico.⁶²

No obstante, la mayoría de los periódicos provinciales, a excepción de los de ciudades grandes como Madrid o Barcelona, contaban con tiradas más bien pequeñas. Incluso podría considerarse a los madrileños como prensa nacional puesto que pese a los diversos factores que dificultaban el transporte en la época y, por ende, ralentizaban su reparto, eran los que más difusión tenían dentro del país.

⁶⁰ Rodríguez, V. 2013. "Vidas paralelas: opinión pública y prensa en España (1808-1914)", en Garrido, A. et al. *La Reina del Mundo. Reflexiones sobre la historia de la opinión pública*, Santander: Tratamiento gráfico del documento, pp. 9-38.

⁶¹ Edo, C.1998. "Los periódicos de Madrid en 1898". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 4, Madrid: Editorial Complutense, pp. 39-60.

⁶² *Ídem*.

También debemos tener en cuenta que, en aquellos años, no existían otros medios, por lo que la única manera que había para informarse de los diferentes sucesos que acaecían en España y en el mundo era la prensa.⁶³

Otro aspecto de suma relevancia que hemos de tener en cuenta es la situación sociocultural de la España de finales del siglo XIX. En esos momentos, aún nos encontramos con que más del 65% de la población del país aún era analfabeta. Por otro lado, había una situación laboral, además, muy precaria, puesto que las jornadas de trabajo eran muy largas, entre diez y doce horas, y los salarios muy bajos, por lo que la inmensa mayoría de la población ni tenía tiempo ni se podía permitir económicamente leer la prensa. No obstante, los sucesos que estaban acaeciendo en Cuba incrementaron considerablemente el número de ejemplares vendidos pese a esta situación sociocultural. Aunque, como señala la autora Concha Edo, realmente fue una subida ficticia, puesto que tras estos hechos se volvió a la situación previa, entre otras razones por los aprietos económicos que supuso semejante situación.⁶⁴

4.2.1 Características generales de la prensa española de finales del siglo XIX

a) El Marco legal

En cuanto al marco legal referido a la prensa, durante los primeros años de la Restauración estuvo marcado por la política del entonces ministro de la Gobernación Cánovas del Castillo. Caben destacar dos aspectos fundamentales, en primer lugar, creyó en la libertad de imprenta y propiedad y, por ende, en todas las posibilidades que ello acarrea. Para ello, sustituyó la Ley Nocedal del año 1857 por otra menos represiva en el año 1864. No obstante, pocos años después, con los acontecimientos de Sagunto y el pronunciamiento de Martínez Campos se estableció una nueva Constitución en el año 1876, que reconocía un amplio número de libertades de todo tipo, entre ellas, referidas a la prensa. Como, por

⁶³Edo, C.1998. *“Los periódicos de Madrid en 1898”*. Estudios sobre el mensaje periodístico, vol. 4, Madrid: Editorial Complutense, pp. 39-60.

⁶⁴ Ídem.

ejemplo, la supresión de la censura previa que se realizaba antes de publicar un ejemplar.⁶⁵

No obstante, Cánovas del Castillo no estuvo del todo de acuerdo en ese punto. Puesto que, aunque consideraba que era necesaria la libertad de prensa e imprenta, estaba a favor de que las publicaciones tuvieran un cierto filtro. Por ello, en la sesión parlamentaria celebrada en el año 1877 se mantuvo firme en esa postura. Además, consideraba que este “filtro” era responsabilidad de los editores, en quienes caerían las penas en caso de que la situación se torciese. Defendía esta postura porque consideraba que era una manera de mantener el orden social, puesto que, si se publicase cierto contenido sin filtrar, podría provocar un conflicto. Por otro lado, este filtro solo afectaba a los temas políticos, que eran los más controvertidos y que más podían dar pie a situaciones indeseadas. Por el contrario, a las publicaciones de otra índole, como cultural, no consideraba que fuera necesario que se ejerciera control sobre esa información.⁶⁶

Pero es en el año 1883 cuando se produce uno de los acontecimientos más destacados en lo que a la legalidad de la prensa se refiere, con la denominada Ley Gullón, la cual se denominaba así por quien la promovió. Con esta ley los delitos de prensa podían ser sometidos al Código Penal y a la jurisdicción ordinaria. Es decir, no se juzgaba de una manera distinta a este tipo de delitos, que por lo general solían ser publicaciones clandestinas y si un periódico se debía clausurar y, por ende, cerrar era un tribunal ordinario quien se encargaba de ello.⁶⁷

En resumen, nos encontramos que en los años del conflicto esta última legislación, sin censura y con cierta libertad, posibilitó el desarrollo que tuvo la prensa durante el conflicto, dado que esta última ley, la Ley Gullón perduró hasta el año 1923. Tener estas libertades de imprenta y prensa, a su vez, es lo que dio pie en cierto modo, al manejo de la información que se hizo, es decir, a hacerlo como consideraban las publicaciones oportuno (falseándola incluso) siempre en beneficio del gobierno y en contra de los enemigos.

⁶⁵ De Diego, A., et al. 2017. *De la propaganda imperial al «Parlamento de papel»*. Historia de la prensa en España. Madrid: CEF, p. 133.

⁶⁶ *Ídem*.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 134.

b) Características de la impresión

Como ya he señalado, en estos momentos los diarios seguían teniendo una estructura un tanto obsoleta, puesto que presentaban en torno a cuatro páginas con las columnas muy apretadas, con una letra minúscula y además no contaban con fotografías o ilustraciones (y de hacerlo siempre en la portada) en la mayoría de los casos, por lo que resultaron poco atractivos. Aunque desde los acontecimientos de la guerra hispano-estadounidense el empleo de imágenes comenzó a ser más frecuente. Por otro lado, de nuevo, como ya he apuntado previamente, los temas predominantes tratados por la prensa eran los de índole política.⁶⁸

Las publicaciones se realizaban en locales poco espaciosos, con plantillas conformadas por muy pocos empleados (entre cinco o veinte, dependiendo del periódico eran más o menos, por ejemplo, *La Correspondencia de España* llegó a tener veintidós, otros, como *El Imparcial*, contaba solo con doce), además de no estar demasiado cualificados. Aunque los avances técnicos son considerables en estos momentos, como vimos en el caso de la prensa norteamericana, en España apenas se estaban introduciendo las primeras rotativas⁶⁹, predominando aun la impresión en máquinas planas, caracterizadas por no poder imprimir más de cuatro páginas. No será tampoco hasta principios de siglo cuando se comiencen a utilizar las linotipias.⁷⁰ La primera rotativa que llegó a España fue en el periódico *El Imparcial*, en el año 1895, quien para el año 1900, además, ya contaba incluso con cinco. *El liberal* también cuenta con cinco por esas fechas.⁷¹

La lenta introducción en España de estas nuevas tecnologías fue consecuencia de la situación económica del país, que no era equiparable, ni mucho menos, a la gran prosperidad que estaban viviendo los Estados Unidos. Esto propiciaba que los periódicos contasen con menos medios e incluso llegasen a tener pérdidas en el balance anual, también debido a la reducción de compradores

⁶⁸ De Diego, A., et al. 2017. *De la propaganda imperial al «Parlamento de papel»*. Historia de la prensa en España. Madrid: CEF, p. 142.

⁶⁹ Una máquina de impresión rotativa se caracteriza porque las imágenes al ser impresas se curvan alrededor de un cilindro (de ahí su nombre)

⁷⁰ Máquina para componer textos tipográficos que fundía el metal de las letras de una línea completa de texto y facilitaba la composición.

⁷¹ *Ídem*.

y de la publicidad. Por otro lado, también perdieron las subvenciones del gobierno, por lo que a finales de siglo nos encontramos con que son pocos los que pueden sobrevivir, como *La Correspondencia de España* o *El Imparcial*. Del primer periódico se sabe que los beneficios limpios anuales rondaban las 1200 pesetas, una cifra bastante reducida e incapaz de cubrir los costes para una mayor modernización de los medios.⁷²

Aunque cada publicación tiene sus matices, la distribución de las páginas es prácticamente la misma en todos, en cuatro planas. En la primera de ellas aparecía normalmente un artículo de fondo, de carácter político casi siempre y redactado por el propio director. En la segunda y tercera ya nos encontrábamos con un contenido más variado, dado que podía versar sobre arte, literatura, música, en la mayoría de las ocasiones refiriéndose a Madrid. En la tercera página solían estar los sucesos, es decir, crímenes, incendios, catástrofes o acontecimientos de índole muy diversa. Estos, además, al igual que sucedía en la prensa norteamericana se trataban con el mayor sensacionalismo posible, de manera que en muchas ocasiones los lectores mostraban el mismo o incluso mayor interés en esta sección que en la inicial que versaba sobre política. Por último, en la cuarta página se encontraban los anuncios y la publicidad, es decir, carteleras teatrales, taurinas, de circos y las gacetillas.⁷³

c) Las tiradas

Aunque como vemos, nos encontramos con que se fueron asentando las bases necesarias para el surgimiento de una prensa de masas, lo que realmente hizo esto posible fue un sistema de distribución de ejemplares eficaz, puesto que sin esto hubiera sido muy complicado alcanzar unas tiradas considerables. Además, como señala Rodríguez (2013) es “una cuestión tan olvidada por la historiografía” que es preciso señalarla en el presente trabajo.

El tema de la distribución de estos ejemplares es bastante complejo, aunque finalmente los que realmente se ocupaban de ello eran personas pertenecientes a

⁷² De Diego, A., et al. 2017. *De la propaganda imperial al «Parlamento de papel»*. Historia de la prensa en España. Madrid: CEF.

⁷³ *Ídem*.

las clases bajas, como pequeños vendedores locales. No obstante, pese a ello, si aunaban sus esfuerzos podían cuestionar la eficacia de grandes empresas periodísticas, llegando incluso a dificultar las comunicaciones, como señala Rodríguez (2013) “entre gobernantes y gobernados.” Esto era posible porque quien publicaba esos ejemplares era el propio vendedor, es decir, para su venta boceaba un titular o cabecera con el fin de captar la atención del lector. No obstante, muchas veces estos vendedores no sabían leer, y voceaban lo que les ordenaban, por lo que a veces, quizá, no recordaban algo y la información se tergiversaba. Aun así, era un sistema que atraía y que consiguió que se vendieran muchos ejemplares.

d) Los periodistas.

Al periodista del siglo XIX se lo considera como una mezcla entre escritor y político, es decir, aún no tenía la definición profesional que alcanzará en años posteriores. No necesitaban unos estudios concretos para ejercer la profesión, sino que era suficiente, como señala Rodríguez (2013) con “algunos conocimientos rudimentarios, y a veces –si mediaba una buena recomendación- ni siquiera eso”. Es más, cuando el partido político al que apoyaba la publicación alcanzaba el poder, los periodistas podían ser traspasados de la redacción a la ocupación de cargos administrativos dentro del gobierno. Era un trabajo, además, al que realmente podía acceder cualquiera, aunque tan solo una minoría conseguían prosperar políticamente hablando.⁷⁴

Uno de los géneros que más cultivaban estos periodistas era la crónica, siendo uno de los cronistas más destacado Luis Bonfoux. También nos encontramos con que comenzaron a realizarse los primeros reportajes, aunque en el sentido estricto de la palabra no se empleó este término para referirse a este tipo de publicación hasta 1923. Por último, estaba lo que en España se llamaba interviú, que viene del término inglés *interview*, entrevista. El origen de estos tipos nuevos de géneros fue, como no podía ser de otra manera, dado que eran los que más habían avanzado en este sector, los Estados Unidos, aunque hay que matizar que el reportaje es un término de origen francés. Poco a poco tanto la interviú como el reportaje empezaron a desarrollarse más, siendo uno de los más destacados el

⁷⁴ Edo, C.1998. “Los periódicos de Madrid en 1898”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 4, Madrid: Editorial Complutense, pp. 39-60.

redactado por Luis Morote para el periódico *El Imparcial* en el año 1897 y que trataba sobre la situación que estaba aconteciendo en Cuba en esos momentos. A este autor, gracias a esto, ya que incluso viajó a la isla para la realización de entrevistas y llegó a ser apresado, se lo considera un maestro de dicho género.⁷⁵

Pero los periodistas de la época, como hemos visto, no solamente se dedicaban a la redacción de noticias de carácter político, sino que también trataban sucesos, que, por su naturaleza o características, podían despertar un gran interés y captar la atención de los lectores, atrayendo a muchos nuevos incluso gracias a su dramatismo, entre otras cosas. Eran historias que además tenían un interés generalizado. Por otra parte, los periodistas exageraban y dramatizaban, aún más si cabe, el acontecimiento para conseguir mayor sensacionalismo. Como vemos, aunque con sus limitaciones y características propias, se asemejaban al periodista norteamericano, al menos en lo que a la finalidad se refiere. Algunos ejemplos de ello son el ya citado crimen de Fuencarral, la invención por parte del teniente de navío español Isaac Peral de un submarino, la muerte de Cánovas y, por supuesto, la guerra hispano-estadounidense.⁷⁶

Como podemos observar, lo que era la figura del periodista dista bastante de lo que es actualmente. Además, hay que señalar también su situación laboral, puesto que, entre otras cosas, no contaba con un buen salario, por lo que pasaba apuros económicos, no había contratos laborales ni unos horarios fijos e incluso no se libraba los domingos, dado que la ley que regulará el descanso dominical se aprobará en el año 1904. No obstante, no debemos olvidar que la figura del periodista en estos momentos era ciertamente atípica y que el objetivo real de algunos era entrar en el ámbito político. Por último, hay que mencionar que sus precariedades económicas, en parte, se debían a que el precio de los periódicos lo marcaba el gobierno, no las empresas, y era un precio muy bajo, que, además, se mantuvo hasta 1920.⁷⁷

⁷⁵ Edo, C.1998. "Los periódicos de Madrid en 1898". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 4, Madrid: Editorial Complutense, pp. 39-60.

⁷⁶ *Ídem*.

⁷⁷ De Diego, A., et al. 2017. *De la propaganda imperial al «Parlamento de papel»*. *Historia de la prensa en España*. Madrid: CEF, p. 134.

e) Ideologización de la prensa.

Como hemos señalado en el apartado anterior, la figura del periodista al final estaba muy vinculada al mundo de la política, ya que, además, era una posible vía de acceso a ciertos cargos. Por esa razón, nos encontramos, con que, muchas de las publicaciones poseían una gran carga ideológica, o lo que es lo mismo, nos encontramos ante una prensa de partido.

Un ejemplo claro de lo anteriormente mencionado es el diario *La Época*, que se mostraba a favor del conservadurismo y, por ende, estaba a favor del canovismo. Por otro lado, nos encontramos con diarios como *El Liberal* que apoyaba a los liberales, especialmente las ideas de Sagasta. De ideas republicanas y posibilistas estaban *El Globo* o *El País*. Contrarias a estas ideologías nos encontramos con diarios que se engloban dentro de lo que denominamos prensa católica, más reaccionaria. Algunos de estos diarios eran *El Siglo Futuro*, *El Correo Español* o *El Correo Catalán*. También, cabe señalar la prensa obrera, que defendía las ideas promovidas por partidos políticos como el PSOE y serían diarios populares, preferidos por esta clase social. Por último, cabe destacar diarios de corte anarquista, teniendo mayor popularidad en Barcelona, como *La Idea Libre*, *Acracia* o *Bandera Social*.⁷⁸

Como podemos observar, son diversos los diarios que defendían diferentes ideologías. Es por ello, que a la hora de tratar los acontecimientos la visión sobre los mismos de unos diarios a otros variaba en función de sus ideas o intereses.

f) El final del conflicto cubano.

Tras el Tratado de París, las ventas que habían vivido los periódicos españoles, en torno a una cuarta parte de la población eran lectores de los mismos, cayeron en picado. Esto se debió a la crisis económica que se produjo tras el conflicto, a la incapacidad de adaptarse a los cambios estructurales y tecnológicos que estaba viviendo el periodismo de la época y, por supuesto, al final de un acontecimiento que había despertado el interés de una gran parte de la población como había sido el asunto cubano. Por otra parte, la prensa perdió credibilidad

⁷⁸ De Diego, A., et al. 2017. *De la propaganda imperial al «Parlamento de papel»*. Historia de la prensa en España. Madrid: CEF, p. 142.

como consecuencia de la manipulación con la que se relataron los acontecimientos para conseguir sensacionalismo y captar la atención de los lectores. Además, hay que tener en cuenta, como ya hemos señalado anteriormente, la gran carga política que tenían estos periódicos y la escasa formación de sus redactores. La consecuencia lógica e inmediata de todo esto fue la bajada considerable de las ventas de los periódicos durante un periodo determinado de tiempo. Además, el sensacionalismo con el que se pretendió tratar todo, imitando al “amarillismo”, acabó propiciando que se revelasen datos importantes al enemigo, especialmente de índole militar.⁷⁹

Para concluir, cabe destacar que fue más que evidente que mientras acaecieron los acontecimientos cubanos la prensa marcó la vida de los españoles en todos sus aspectos y los periódicos perdieron su importancia como consecuencia de su propia incoherencia a la hora de mantener determinadas posturas, como, por ejemplo, el hecho de formar conjuntamente La Sociedad Editorial de España entre diarios que se consideraba rivales. Muchos de estos periódicos, con el final de la guerra, tuvieron que cerrar sus puertas. No obstante, lo que esta sí supuso fue que se tuviera una visión más empresarial de los mismos, como sucedía en América, desembocando, incluso, en el año 1906 en un *trust* de empresas periodísticas, La Sociedad Editorial de España, el objetivo era obtener más beneficios que en el pasado. Esta sociedad estaba formada por *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid* y *El liberal*. Como señala Edo (1998) “Sólo con el siglo XX se llegará a afianzar la prensa, se producirá una decadencia definitiva del periodismo de opinión y se asentarán definitivamente unos periódicos más informativos, pero también fuertemente ideologizados.”⁸⁰

⁷⁹Edo, C.1998. “Los periódicos de Madrid en 1898”. Estudios sobre el mensaje periodístico, vol. 4, Madrid: Editorial Complutense, pp. 39-60.

⁸⁰ *Ídem*.

5. ANÁLISIS DE LA PRENSA

5.1 Prensa madrileña.

Como ya hemos señalado anteriormente, es en la ciudad de Madrid donde nos encontramos con el mayor número de diarios de la época, estando entre ellos algunos de los que tuvieron más importancia en su momento, como *El Imparcial*. Por lo que al final la prensa madrileña era la prensa de difusión nacional, ya que como señalaré más adelante, será de esta prensa de donde extraigan los periódicos locales sus noticias. Aunque son muchos los diarios del momento en esta ciudad, como *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Debate*, *El País* y *El Sol*, entre otros, en el presente apartado realizaré el análisis de tres de ellos: *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Socialista*. Analizando su ideario y cómo este influyó en las posturas que mantuvieron durante el conflicto.

5.1.1 *El Imparcial*

El Imparcial se publicaba en Madrid. El primer ejemplar se publicó el 16 de marzo de 1867. Al igual que el resto de diarios contaba con cuatro páginas, siendo la última dedicada a la publicidad con una maquetación de 5 columnas en la gran mayoría de las ocasiones.⁸¹

Este diario fue fundado por Eduardo Gasset y Artime, periodista y político español. No obstante, este falleció en el año 1884, por lo que en las fechas a las que he de aludir en el presente trabajo *El Imparcial* se encontraba dirigido por su hijo, Rafael Gasset y Chinchilla. Ya desde finales de 1880 *El Imparcial* ya había asentado las bases necesarias para convertirse en el periódico más relevante del momento, contando con una plantilla en la que figuraban personajes destacados como Andrés Mellado o José Ortega Munilla.⁸²

⁸¹ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 172.

⁸² Sánchez, J. C.1998. "El Imparcial ante la guerra de Cuba." *Historia y Comunicación Social*, Nº 55, Madrid: Editorial Complutense, pp.1137-1734.

Rafael Gasset, además, en el año 1889, como consecuencia de que Andrés Mellado fuera nombrado alcalde de Madrid, tuvo que adquirir su cargo, el de planificar las campañas político-periodísticas. De manera que, desde entonces, nos encontramos con que el diario comienza a plasmar una nueva perspectiva, dejando a un lado las cuestiones políticas y centrándose, así, en otras como la educación o la economía. Como señala Illán (1998) “*El Imparcial*, concibió las labores periodísticas como un medio para crear, en la práctica diaria, *estados de opinión* a través de campañas de prensa temáticas. Una labor de *pedagogía política* encaminada a concienciar a las clases dirigentes —lectoras de prensa— sobre la necesidad de impulsar el desarrollo de la enseñanza y la riqueza pública.”⁸³

En 1893, momento en el que, como ya indiqué, Antonio Maura trató de promover una serie de medidas con el objetivo de mejorar la situación en Cuba, *El Imparcial* se mostró partidario de las mismas. No obstante, las primeras noticias publicadas por este diario con respecto al Grito de Baire y con este el inicio del conflicto cubano, fue dos días después del mismo, el 26 de febrero de 1895. Aunque en estos primeros momentos, antes de la explosión del *Maine* y de la entrada de los Estados Unidos en el conflicto, no se mostró partidario del conflicto sino de la paz. Pero aún no siendo partidario del conflicto este diario dejó atrás el resto de noticias para centrarse en las referentes a la situación que estaba acaeciendo en Cuba.⁸⁴

En septiembre de 1895 el director de *El Imparcial*, Rafael Gasset, decidió viajar a la isla de Cuba con el objetivo de informar a los lectores españoles, al igual que hicieron otros periodistas, como el estadounidense W. Hearts, puesto que estando *In situ*, consideraba que podría retransmitir mejor todo lo que estaba sucediendo. La primera noticia publicada desde que Gasset llegó a la isla fue el 20 de octubre, apenas tres días de su llegada a la isla. En ella informaba del inicio de las operaciones militares que se iban a llevar a cabo, que ya eran a mayor escala que las previas, es decir, informó de como se iba agudizando el conflicto, además,

⁸³ Sánchez, J. C.1998. "El Imparcial ante la guerra de Cuba." *Historia y Comunicación Social*, Nº 55, Madrid: Editorial Complutense, pp.1137-1734.

⁸⁴ *Ídem*.

quiso retrasmitir lo que le permitieran al respecto de las maniobras que fuera a llevar a cabo el general Martínez Campos.⁸⁵

Regresó de Cuba el 14 de diciembre de ese mismo año. Fue tal el impacto de su decisión de viajar a la isla para el diario, que incluso la Regente lo citó para felicitarle por su labor periodística, puesto que, aunque todos sus diarios incrementaron sus tiradas, *El Imparcial* pasó a tener una de más de 120. 000 ejemplares diarios, al ofrecer las noticias más completas gracias a este viaje. Con la llegada del nuevo año, todos los diarios se mantuvieron alerta ante la posible intervención estadounidense en el conflicto. Ante esta situación la mayoría de los periódicos adoptaron una postura, que como señala Illán (1998) “bien puede ser clasificada como de *patrioterismo* y optimismo a ultranza”. Tras esto, *El Imparcial* y el resto de periódicos optaron por ocultar la inferioridad española ensalzando, en su lugar, el sentimiento de lucha.⁸⁶

En enero de 1896 Gasset publicó un artículo en el que cuestionó la política militar del general Martínez Campos, poniendo en duda algunas de sus maniobras, argumentando que él mismo, en su viaje a la isla, pudo comprobar la situación de primera mano, mostrando que la mayoría, tanto civiles como militares, en la isla estaban en desacuerdo con respecto al sistema impuesto por el general. Para ello, propuso incluso la sustitución de este, argumentando que pese a las consecuencias que esto pudiera conllevar, sería una decisión acertada. Como consecuencia de esto, el 18 de enero fue el propio general quien declinó su puesto, siendo el 25 del mismo mes cuando el nuevo general, Valeriano Weyler, emprendió su viaje hacia la isla. El resto del año *El Imparcial* se centró en brindar apoyo a los soldados en sus artículos y en crear diversas *Juntas de Socorro* en las distintas provincias del país, para los heridos del conflicto. Además, centró todos sus esfuerzos para que estas *Juntas de socorro* dispusiesen de todo lo que necesitasen.⁸⁷

Como ya señalé anteriormente, la política de Weyler fue completamente distinta a la de Martínez Campos, por lo que pronto se convirtió en el punto de

⁸⁵ *Ídem.*

⁸⁶ Sánchez, J. C. 1998. "El Imparcial ante la guerra de Cuba." *Historia y Comunicación Social*, Nº 55, Madrid: Editorial Complutense, pp.1137-1734.

⁸⁷ *Ídem.*

mira de la prensa estadounidense, la cual le acusaba de cuantiosas atrocidades. En verano de 1896 se convocaron nuevas cortes por este motivo, además, Gasset participó en las mismas exponiendo su visión de la situación y que medidas tomar para evitar que el conflicto se prolongase aún más. Pero la situación no mejoraba, por lo que comenzaron a circular rumores, que luego resultaron ciertos, sobre una mala gestión de los fondos destinados a la guerra, llegando Gasset incluso a tener un amplio debate con el ministro de Marina Jose María Berenguer. No obstante, Cánovas apoyaba al ministro de Marina y no a Gasset.⁸⁸

La respuesta de Gasset ante esta situación fue publicar artículos en los que hizo una dura crítica tanto a Cánovas como a Weyler, además de denunciar también la actuación de los jueces militares que son quienes también permitían que se produjera esa corrupción, en contraposición a su opinión respecto al general de Filipinas, de quien si consideraba que había llevado a cabo una buena labor.

El tiempo transcurría y *El Imparcial* continuaba escribiendo críticas respecto a la mala gestión que se estaba llevando a cabo con el conflicto. Como ya mencioné anteriormente se promueven una serie de medidas que otorgaban más libertades a los cubanos pero que fracasaron y este diario no dudo en plasmarlo. El 19 de mayo Sagasta pronunció un discurso bastante pesimista, alegando a la realidad de la situación, que no era tan favorable como querían creer. Además, coincidiendo con este discurso, poco a poco los Estados Unidos iban implicándose más en el conflicto, por lo que este diario fue alertando sobre ello.⁸⁹

Tras el asesinato de Cánovas, Weyler perdió el único apoyo que le quedaba. *El Imparcial* continuó con su labor de crítica, mencionando ya conforme se acababa el año la inferioridad naval de la flota española, entre otras muchas cosas. Además, hay que tener en cuenta que anteriormente Gasset había visitado la flota inglesa, por lo que tenía con que comparar. En enero, *El Imparcial* comenzó a realizar una serie de publicaciones en las que trató de debilitar la imagen de los Estados Unidos, con el objetivo de tranquilizar a los lectores. Ya el 25 de enero, un día antes de que zarpase el *Maine*, informó sobre ello. En un primer momento

⁸⁸ Sánchez, J. C.1998. "El Imparcial ante la guerra de Cuba." *Historia y Comunicación Social*, Nº 55, Madrid: Editorial Complutense, pp.1137-1734.

⁸⁹ *Ídem*.

Gasset lo veía como algo positivo, no obstante, tan solo dos días después se percató del posible peligro y fue alertando.⁹⁰ Siete días antes de que se produjera la explosión del acorazado, Gasset ya escribía en su diario sobre lo complicada que estaba ya resultando la actuación de los Estados Unidos en la isla, considerando su bloqueo como un aspecto definitivo que determinaría el desenlace del conflicto.⁹¹

Y entonces ocurrió, llegó el 15 de febrero, el día que se produjo la explosión del *Maine*, pues es en este momento, como señala en su tesis doctoral Qiu (2017) cuando “la prensa en España es consciente de la debilidad de su política”, aunque como vemos, *El Imparcial* ya se había ido percatando de ello. Tras esto, este diario realizó cuantiosas críticas de todo tipo, como la crítica al ministro de marina, a la flota, al gobierno, a sus gobernantes, etc.⁹² Desde entonces las cortes se fueron reuniendo indistintamente, siendo oficialmente cuando se declaró la guerra el 20-21 de abril, no obstante, ante esta declaración *El Imparcial* no publicó nada que se saliera de lo que los demás diarios publicaban, es decir, nada fuera del ambiente general que se había generado. Además, años después el propio Gasset se arrepintió de haber formado parte de ese ambiente y de no haber mostrado una visión de acercamiento hacia los Estados Unidos, de no haberse salido de esa visión nacionalista y haber sopesado más sobre lo que realmente estaba sucediendo.⁹³

Ya en junio, tras la derrota naval del capitán Cervera *El Imparcial*, de nuevo continuó con sus críticas hacia el gobierno español y su mala gestión respecto a ese acontecimiento. Ya en agosto, cuando se inicia la paz, este diario decidió analizar y profundizar las causas de esta situación invitando a la reflexión de los lectores a la par que continuaba criticando duramente a Sagasta.

Pero este diario no solamente se dedicó a informar o criticar la acción del gobierno español, si no que también criticó el amarillismo que llevaba a cabo la

⁹⁰ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 172.

⁹¹ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 172.

⁹² *Ibidem*, pp. 202

⁹³ Sánchez, J. C.1998. "El Imparcial ante la guerra de Cuba." *Historia y Comunicación Social*, Nº 55, Madrid: Editorial Complutense, pp.1137-1734.

prensa estadounidense, siendo el periódico, además, que más lo hizo, desmintiendo y criticando sus noticias. Aunque como señala Qiu (2017) estas noticias “se centran en el mes enero, febrero, marzo, mayo y junio” del último año del conflicto. Especialmente criticaban al *The New York Journal* ya que fue este diario quien acusó a la prensa española de ser insuficiente ante la realidad del conflicto.

En enero este diario ya mostró que le pareció desmesurada e insostenible la información que aportaba la prensa norteamericana con sus cartas y telegramas. Ya con la explosión del *Maine* este descontento por parte de *El Imparcial* se incrementó considerablemente recalcando la falsedad de su contenido, puesto que como ya señalé acusaron a los españoles de la explosión sin tenerla investigada y este diario no pasó esa información por alto. Estas críticas se prolongaron hasta agosto, momento en el que *El Imparcial* redujo sus críticas al sensacionalismo americano y las inició contra la prensa española, considerando que jugaron un papel poco apropiado, saliéndose del marco periodístico y adentrándose en el político.

5.1.2 *El Liberal* de Madrid

El Liberal de Madrid fue otro diario de gran relevancia durante el conflicto cubano. Se publicaba diariamente y seguía la misma estructura que el resto de diarios como *El Imparcial*, contando con cuatro páginas en las que repartían todo el contenido dejando la última para la publicidad. Este diario se fundó el 31 de mayo del año 1879 y estuvo vigente hasta el 28 de marzo de 1939. Su director en el año del conflicto era Isidro Fernández Flórez, además, también era el principal accionista del mismo. No obstante, en este participaron otros personajes emblemáticos, como Emilia Pardo Bazán. Lo más destacable de este diario era su ideología, de carácter republicano, que, como a continuación veremos, marcó sus diferentes posturas a la hora de tratar los hechos que acaecieron en Cuba. Por otro lado, también es preciso señalar que, la existencia de este periódico, se debe en gran medida a la aprobación de la nueva ley de prensa del año 1879, ya que esta proporcionó una mayor libertad a los diarios.⁹⁴

⁹⁴ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 198.

Este periódico nació en cierto modo en contraposición a *El Imparcial* dado que, como hemos visto, este diario era de corte monárquico, por lo que los participantes de *El Liberal* no se sentían identificados con él y decidieron embarcarse en este nuevo proyecto. De hecho, esto se pudo observar en su primera publicación, donde no criticaron precisamente el cambio de ideología de *El Imparcial*, consecuencia, como ya señalé anteriormente, del cambio de director, si no más bien todo lo contrario. *El Liberal* lo que hizo con su primera publicación fue exponer los objetivos que perseguían con la creación del mismo. Por otro lado, su director, Isidro Fernández Flórez, además, participó con distintas publicaciones fuera de *El Liberal* en otros diarios como *El Imparcial*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Ibérica*. Además, también formó parte de la *Real Academia Española* desde el año 1898.⁹⁵

Con respecto al conflicto cubano, nos encontramos con que este diario actuó de una manera muy diferente a la de los demás. Por otro lado, fue cambiando su visión del mismo conforme se fue avanzando el conflicto. El 20 de diciembre de 1894 este diario hizo propaganda de unas conferencias que iban a tener lugar en el Ateneo de Madrid⁹⁶, en las cuales, además, se iba a tratar el asunto cubano. Como señala García Mora (1996) “En definitiva, el autonomismo cubano trató de remediar uno de los males que había sufrido: el desdén de la opinión pública peninsular y de algunas personalidades políticas que podían haber contribuido a divulgar el concepto de autonomía, definiendo su verdadero sentido.”⁹⁷

En diciembre de 1897 *El Liberal* señaló que estaba a favor de las medidas de otorgar un mayor autonomismo en la isla, no obstante, consideraba que llegaban demasiado tarde. Además, para este diario también era la causa principal de los diversos conflictos que estaban acaeciendo en la isla. Para *El Liberal* estas reformas debieron llevarse a cabo 50 años antes, pues esto evidenció, como señala

⁹⁵ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 202.

⁹⁶ El Ateneo de Madrid fue un lugar en el que se reunían diversos intelectuales. Entre otras actividades, se llevaban a cabo debates, especialmente de cuestiones de política.

⁹⁷ García, L. M. 1996. “El Ateneo de Madrid y el problema colonial en las vísperas de la guerra de independencia cubana.” *Revista de Indias*, vol. 56, Nº 207, Madrid: CSIC, p 442.

Sintes-Gómez (2019) “por un lado, que los cubanos le tenían ganada la guerra y, por otro, que los norteamericanos se aprestaban a intervenir, aprovechándose de la situación de debilidad de España en Cuba.” Como vemos, de nuevo mostró una actitud contraria a otros diarios, quienes no se posicionaban a favor de las mismas. Ya en diciembre de 1898 nos encontramos con que defiende a los soldados españoles que participaron en el conflicto, de quienes, además, no consideró que tuvieran culpa alguna, si no que esta era de los políticos, ya que fueron ellos quien condujeron a España a la guerra.⁹⁸

En las publicaciones de enero de 1898 nos encontramos con que incluso se posicionó a favor de la independencia de la isla, ya que *El Liberal* consideraba que conservar el monopolio español en la misma tan solo satisfacía los intereses de unos pocos privilegiados. Cuando se produjo la explosión de *El Maine*, este diario trató de mantener la paz, de evitar el empeoramiento de la situación. Por ello, en el ejemplar publicado el 3 de marzo de ese mismo año, decide mostrar, como señala Qiu (2017) “un telegrama publicado en el *Times* donde desmiente la declaración de McKinley contra España, mientras, explica que la voladura del acorazado *Maine* no influye la postura pacífica del presidente.”⁹⁹

Desde finales de marzo del 1898 a comienzos de abril podemos observar como su postura fue cambiando, como se fue sumando al ideario que mantenían el resto de diarios de corte más nacionalista, es decir, comienzan a hablar en sus diversos textos sobre la defensa del honor del país y a aportar argumentos por el estilo. No obstante, aún en estos momentos, pese a ir adentrándose en esta nueva visión, aún se posicionaban a favor de la paz. Además, también comenzó a citar artículos publicados por otros diarios entre sus páginas, con el objetivo de ir justificando su nueva postura, puesto que considera que si se llegaba a ese extremo es por proteger al país.¹⁰⁰

⁹⁸ Sintes-Gómez, C.A.2020. “El reflejo en la prensa madrileña de la guerra hispano-cubano-norteamericana”. *Santiago*, Nº 151, Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, pp. 228-244.

⁹⁹ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 203.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 204.

Desde entonces ya nos encontramos con que este periódico, al igual que el resto, comienza a generar entre sus lectores un sentimiento de patriotismo cada vez mayor, con acciones como, por ejemplo, venerar los esfuerzos y sacrificios que estaba haciendo tanto España como el pueblo español. Aunque no debemos olvidar, que al final, lo que este diario pretendió con este cambio de ideario no fue si no el de captar la atención de más lectores para que estos siguieran toda la crisis a través de sus páginas. Pero el momento que marcó un antes y un después para la visión del conflicto que tenía *El Liberal* fue la derrota de Cervera en Santiago de Cuba, ya que es cuando definitivamente asume la inferioridad española, tanto política como militar, con respecto a los Estados Unidos. Aunque es preciso señalar que durante todo el conflicto siempre mantuvo una postura verdaderamente crítica con respecto a la política española.¹⁰¹

Con respecto a la postura de *El Liberal* frente a los Estados Unidos y su prensa nos encontramos con que, por un lado, intentaron mostrar que este país era inferior a España, recurriendo a insultos de diversa índole y criticando su política, por otro, les acusan de exagerar y mentir en sus diarios. Como he señalado anteriormente, *El liberal*, en sus primeros momentos se mostraba a favor de la paz, por lo que constantemente, por ejemplo, con la publicación del telegrama del *Times* entre sus páginas, procuró vender la idea de que Estados Unidos no quería formar parte del conflicto. Entre otras cosas porque podrían ver en peligro sus propios intereses en la isla y porque si intervenía sería este país rechazado por Europa, donde también tenía intereses varios que podrían haberse visto en peligro.¹⁰²

No obstante, como vemos, cuando llegó abril, el diario comenzó a cambiar su ideario respecto al conflicto como consecuencia del empeoramiento de la tensión existente entre España y Estados Unidos. Primeramente, *El Liberal* publicaba artículos en los que relataba que los norteamericanos no podían permitirse su participación en una guerra; como consecuencia de su inferioridad y su falta de preparación para un conflicto. Es decir, en un primer momento procuró

¹⁰¹ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 206.

¹⁰² *Ibidem*, p. 2011.

mantener la calma entre sus lectores negando con esos argumentos la posibilidad de guerra. Pero conforme este mes iba avanzando y las cosas no transcurrían como decían entre sus páginas, lo que decidieron hacer fue acusar a Estados Unidos de codicioso, de que esa ambición no representa los principios de sus orígenes, de saciar su rabia de esta manera y de que la política exterior llevada a cabo no era la más apropiada. Esta campaña de atacar a los Estados Unidos perduró hasta el final de la guerra.¹⁰³

Con respecto al sensacionalismo norteamericano, como he señalado, este diario se posicionó totalmente en contra, indicando que lo único que hacía era mentir y falsear la información y *El Liberal* consideraba que con ello solo querían que se desencadenase una guerra hispano-estadounidense, para ello incluso llega a publicar entre sus páginas afirmaciones como las que señala Qiu (2017) “la precaución mostrada en *El New York Herald* sobre los contenidos falsos que se transmiten entre sus colegas norteamericanos”. Es decir, trata de evidenciar, que, incluso algunos diarios estadounidenses están en contra del sensacionalismo. Por lo que la finalidad que *El Liberal* perseguía con esto es la de alimentar aún más entre sus lectores el rechazo hacia esta prensa sensacionalista que llevaban a cabo los diarios estadounidenses. Una vez ya desencadenado el conflicto *La liberal* cita constantemente noticias del *Journal* y el *World*, para evidenciar aún más su manipulación, con expresiones tales como que en las guerras siempre se falsea información pero que lo suyo ya es otro nivel.¹⁰⁴

5.1.3 *El Socialista.*

Se trata de un diario cuya publicación era semanal, ya que salía cada viernes. Su primer ejemplar se publicó el 12 de marzo de 1886. También, este diario surgió gracias, en gran medida a la ley de prensa de 1879, que como ya vimos, proporcionó una mayor libertad de expresión. En cuanto a su maquetación, este periódico era bastante diferente a los demás, contaba con cuatro páginas, al igual que el resto, pero en una ocasión, en el ejemplar publicado el 1 de mayo de 1898 llegó a contar con ocho. Según hemos señalado, en la mayoría de periódicos

¹⁰³ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 212.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 215.

en la última página nos encontrábamos con la publicidad, no obstante, en este diario no. *El Socialista* dedicaba la última página para relatar movimientos sociales tanto de España como del extranjero o anunciar reuniones socialistas que estaban por llevarse a cabo. En la portada siempre aparecían hechos políticos. A continuación, nos encontramos con una sección en la que criticaban o comentaban publicaciones de diarios burgueses. En las páginas intermedias comentaban hechos de actualidad, como la guerra de Cuba.¹⁰⁵

El director de *El Socialista* durante los acontecimientos tratados en el presente trabajo fue Pablo Iglesias. Además, contó con importantes figuras formando parte de él como Clara Campoamor y Miguel de Unamuno. Por otra parte, otro aspecto a destacar es que este diario aún sigue presente a día de hoy, es decir, *El Socialista* lleva vigente unos 136 años. Otros, como *El Imparcial* o el *Liberal*, a diferencia de este, terminaron por desaparecer.

Es preciso señalar, para comprender mejor el ideario del diario, las circunstancias vitales que tuvo que atravesar su director, ya que fueron estas las que conformaron el mismo. Vivió en el seno de una familia humilde que fue incapaz de sustentarle tanto a él como a su hermano, por lo que terminaron en un hospicio en Madrid. Aprendió el oficio de la tipografía y es lo que le permitió encontrar trabajos fuera de aquel lugar que le llevaron a conocer a diversos personajes destacados dentro de la ideología socialista como Matías Gómez y Diego Valera. Es por ello que acabó fundado este diario.¹⁰⁶

El ideario de este periódico es sumamente relevante para poder comprender mejor su actitud con respecto a la situación en Cuba. Su objetivo principal era velar por el bienestar de los obreros y esto se ve perfectamente en todas sus publicaciones. En primer lugar, una de las cosas que más criticó este diario fueron las formas de reclutamiento de los soldados, ya que consideraba que los ricos también tenían que ser reclutados y no solo los obreros y gentes pertenecientes a las clases bajas. Por otro lado, se mostró contrario a la guerra durante todo el periodo, al contrario que *El Liberal*, que como vimos solo mantuvo esta postura a

¹⁰⁵ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 285.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p.288.

los inicios del mismo. No obstante, la visión era igual entre ambos ya que consideraban que era una guerra que solo satisfacía los intereses de unos pocos burgueses y no las necesidades reales de la población.¹⁰⁷

El Socialista, por el contrario que *El Liberal*, sí que estaba a favor de la independencia de la isla, ya que consideraba que mantener el monopolio español en la isla ya no tenía sentido alguno más allá del económico. También, fue más reivindicativo y crítico con el tema anteriormente mencionado de los soldados, puesto que ya bastante precaria era la situación de los obreros como para ser partícipes de una guerra que a ellos no les beneficiaba en lo más mínimo.¹⁰⁸ Entre abril y julio incluso llegó a incitar a sus lectores a llevar a cabo un levantamiento por parte de los obreros en contra del conflicto, aludiendo como señala QIU (2017) a la “legalidad de la emancipación cubana”. Además, cuando la guerra ya era una realidad, comenzó a relatar en sus publicaciones las desventajas que iba a suponer ese conflicto con el fin de, como ya he señalado, mostrarse contrario al mismo y tratar de evitarlo.¹⁰⁹

Desde junio, detrás de la sección, que anteriormente he señalado, que poseía *El Socialista* en la que criticaba a diarios de corte burgués, se añadió una nueva con el fin de promover la paz con respecto al conflicto hispano-estadounidense entre sus lectores. Esta sección, además, contaba con una tipología que difería del resto, ya que sus letras eran más grandes y llamativas, para que así, el lector, prestase más atención a la misma. Por otro lado, se encargó de recalcar el empeoramiento de vida que estaba suponiendo para los obreros.¹¹⁰

Con respecto a la actitud que mantuvo *El Socialista* con los Estados Unidos, nos encontramos, de nuevo, con que es completamente diferente a la que mantuvieron el resto de los diarios. Tratan de ser imparcial, es decir, lo contrario a otros diarios, quienes, como hemos podido observar anteriormente, trataron de

¹⁰⁷ Soler, J.M. 1998. “Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98”. *Anales de Historia Contemporánea*, Murcia: Universidad de Murcia, p. 196.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 197.

¹⁰⁹ Qiu, M. 2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 292.

¹¹⁰ *Ibidem*, pp. 294-296.

desprestigiar constantemente a este país. No obstante, lo que si que hicieron en los pocos números en los que mencionan a este país es posicionarse en contra de sus intereses en la isla, intereses económicos, ya que al final este capitalismo promovido por Norteamérica va en contra del ideario de *El Socialista*. Tras la explosión del acorazado *Maine*, cuando la guerra ya iba a ser un hecho inminente, este diario lo que trató fue promover la idea de paz de nuevo, de mostrarse en contra del conflicto. Para ello, buscó apoyo en los estadounidenses que compartían su ideario. Puesto que *El Socialista* consideraba que esta guerra había sido iniciada para satisfacer, como sucedía en España al final, los intereses de una serie de burgueses, aunque en este caso americanos.¹¹¹

En cuanto a la actitud que mantuvo *El Socialista* con respecto al sensacionalismo, fue ciertamente atípica. Como hemos señalado anteriormente, diarios como *El Imparcial* o *El Liberal* hacían cuantiosas críticas al sensacionalismo desarrollado por la prensa estadounidense. *El Socialista*, por el contrario, aunque sí critica este tipo de periodismo, no lo hace en base a las publicaciones estadounidenses, si no con respecto a las españolas, a las que acusó, incluso, de desinformar más que de informar. Consideraba que muchos diarios llevaban a cabo una exageración importante y que aquello era inconcebible, ya que no debemos olvidar, que, en aquella época, donde los diarios eran la única fuente de información, estos eran como señala Qiu (2017), “un puente entre los públicos y la frontera de la guerra”.¹¹²

Ya señalamos que antes de que la guerra hispanounidense estallase, criticó a los diarios de corte burgués en todos sus aspectos, pero cabe destacar, que, *El Socialista*, culpaba a los mismos de incitar a la población a apoyar el conflicto cubano o incluso a formar parte del mismo. Una vez se inició el conflicto una de las cosas que este diario criticó más con respecto a la información publicada en los de corte burgués es su promoción de la superioridad armamentística de España, cuando esta era mentira y ellos lo sabían.¹¹³

¹¹¹ Qiu, M.2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense, p. 296.

¹¹² *Ibidem*, p. 298.

¹¹³ *Ibidem*, p. 298.

Mantuvo esta postura hasta julio, que es cuando se produce la derrota de España en Santiago de Cuba, además, desde entonces, advierte a sus lectores del futuro que esperaba a diarios como *El Liberal* o *El Imparcial*, que sería desastroso, como consecuencia de estas mentiras. Además, en este momento también critica a otros diarios que, aunque no son burgueses, como *El País* en Madrid o *El Progreso* en Barcelona, han mostrado una actitud semejante a estos en el conflicto. Ya en agosto, en la última etapa de la guerra, *El Socialista* trató de demostrar que la situación que estaba atravesando España en ese momento era consecuencia directa del sensacionalismo desempeñado por los otros diarios.

6. PRENSA REGIONAL

A continuación, en el presente apartado, realizaré, de forma breve y generalizada, un análisis sobre la prensa regional, ya que son cuantiosos los diarios existentes. Por ello, señalaré las características comunes a todos ellos. Es preciso señalar, que, en el contexto al que aludimos en el presente trabajo, había uno o más diarios por provincia. Eran diarios con un menor alcance que la prensa de ciudades grandes como Barcelona o Madrid, no obstante, aun así, jugaron un papel destacado, ya que cumplieron el objetivo de informar a los habitantes de sus respectivas provincias.

Estos periódicos cumplían con todas las características, anteriormente mencionadas, propias de la prensa del momento. Los medios eran mucho más limitados, ya que eran diarios de menor alcance. La mayoría de los periodistas que conformaban estos diarios, como era propio de la época, ya que, como señalamos, la figura del periodista aún no cobró demasiada relevancia, compaginaron el periodismo con otras profesiones. No obstante, en ciudades como Burgos, hubo periodistas profesionales, como Jacinto Ontañón, fundador del periódico local *El Papa Moscas*. Probablemente esto fue así por las características propias de esta ciudad, muy centrada en el sector servicios, por lo que contaba con un mayor número de lectores.¹¹⁴

Por otra parte, es preciso señalar que estos diarios se publicaban con un cierto retraso con respecto a la prensa madrileña, que era mucho más inmediata. Esto fue así porque los diarios locales recurrían al telégrafo, el teléfono o incluso a otros periódicos como *El Imparcial* o *El Heraldo* de Madrid. Por ello, dependiendo del lugar de donde procediera el diario local, la información podía llegar entre uno o varios días más tarde. Un ejemplo de esto es un diario como *El Heraldo de Navarra* o *El Eco de Pamplona*, que trataron de imitar minuciosamente a los diarios madrileños anteriormente mencionados.¹¹⁵

¹¹⁴ Chomón, J.M. 2017. "El valor del periodismo local comprometido: Jacinto Ontañón y *El Papa Moscas*". *Estudios*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 121-136.

¹¹⁵ Sánchez, J. J. 1992. "El desastre del 98 y la prensa navarra". *Príncipe de Viana. Anejo*, Nº15, Navarra: Gobierno de Navarra, pp. 557-563.

Por ello, las posturas que mantuvieron estos diarios ante la guerra cubana fue exactamente igual al resto. Pese a su ideario o postura inicial respecto al conflicto acabaron por ensalzar el nacionalismo, falsear la información tratando de asegurar la superioridad española, y como no, de desprestigiar la imagen de los estadounidenses. Claros ejemplos de esto son, por ejemplo, El *Diario de Burgos*, quien comparó a un ciudadano de dicha ciudad, Alonso Santocildes, partícipe en el conflicto cubano, con el héroe local, El Cid Campeador. Es decir, fue con este símil la forma que tuvo este diario de ensalzar la superioridad española en el conflicto entre sus páginas.¹¹⁶ Algo semejante sucedió en el periódico cántabro denominado *Campo*, donde se ensalzaba como héroe, tras sobrevivir al conflicto, a Darío Díez Vicario, habitante de dicha comunidad quien fue comandante cubano en el mismo conflicto.¹¹⁷

En definitiva, aunque el alcance de esta prensa regional fue mucho menor que el de la madrileña, es innegable el importante papel que jugó ya que fue partícipe de este sensacionalismo. Por ello, consiguió llegar a lectores que, quizá, por su lejanía, no habrían tenido alcance a los diarios madrileños. De esta forma, logró movilizar aún más a las masas y obtener tiradas mayores de las habituales.

¹¹⁶ Gamazo, A., et al. 2000 "Héroes y antihéroes en la Guerra de Cuba: de Don Rodrigo Díaz de Vivar a José Martí". *Boletín de la Institución Fernán González*. 2000/1, Año 78, Nº 78, Burgos: Universidad de Burgos, pp. 77-106.

¹¹⁷ http://www.vacarizu.es/Cuadernos/Cuaderno_13/Guerra_de_Cuba.htm [16-6-2022]

7.CONCLUSIONES

Tras el análisis del tema abordado las conclusiones a las que he llegado son las siguientes:

Por un lado, con respecto a la prensa estadounidense, creo que es la que mayor responsabilidad tuvo con respecto al desencadenamiento del conflicto. Como anteriormente he señalado, por las circunstancias que estaban viviendo los Estado Unidos, donde se pasó del aislacionismo a tener pretensiones imperialistas, se dio el escenario perfecto para todo lo que sucedió. Según hemos expuesto, tras las doctrinas Monroe como del Destino Manifiesto, sus intereses en la isla de Cuba se fueron incrementando. Además, el crecimiento económico experimentado se convirtió en el escenario perfecto para llevar a cabo un periodismo de empresa.

Como se dijo en la Introducción de este trabajo, a día de hoy tenemos un acceso muy rápido a mucha información, por lo que en cuanto nos topamos con una *Fake News*, solo tenemos que contrastar esta información para percatarnos de su falsedad. En el siglo XIX esto no era así, por lo que tanto Pulitzer como Hearts, al ser conscientes de ello, utilizaron la prensa como un arma. Contaron lo que les convenía y manipularon la información a su antojo, para cumplir su objetivo, el estallido de una guerra. Incluso, como ya se apuntó, aunque ya había fotografías no las querían emplear ya que la utilización de dibujos les permitía una mayor facilidad para falsear la información.

Por ello, la primera conclusión a la que he llegado, es que ellos jugaron un importante papel en el desencadenamiento de la guerra. No obstante, no creo que la prensa tuviera toda la culpa de lo sucedido, puesto que al final la situación en la isla de por sí era ya muy tensa. Sin embargo, de lo que si considero que tuvo una mayor responsabilidad es de la intervención de los Estados unidos en el conflicto, ya que con su sensacionalismo le incitaron a ello. Es más, incluso el propio Hearts dijo a sus corresponsales que le enviaran información, que él les daría la guerra. Además, era un asunto que a este país beneficiaba por dos razones; por un lado, por sus intereses económicos en la isla y, por otro, porque permitía vender más diarios.

La segunda conclusión a la que he llegado es que la prensa española, aunque trató de imitar el sensacionalismo norteamericano, tuvo un alcance mucho menor al de la prensa de este país. No obstante, pese a esto, su papel en España también jugó un importante papel. Esto se debe a que sus circunstancias, como hemos visto, fueron muy distintas. Por un lado, los medios técnicos eran mucho más limitados, por otro, había un porcentaje mayor de analfabetismo.

Además, la figura del periodista español era muy distinta a la del estadounidense. Mientras que el primero se convertía en “detective” el segundo al final era un político, dado que la prensa española estaba muy influenciada por este ámbito. Por ello, cada periódico tuvo un ideario muy marcado que determinó su actitud durante los años del conflicto. La prensa española también trató sucesos, no obstante, entre sus páginas, la mayoría de noticias que podíamos encontrar eran de corte político. Mientras que la prensa estadounidense antes del conflicto cubano llenaba sus páginas con sucesos que generaban un gran sensacionalismo, la prensa española lo hizo en una menor medida. Cuando más adoptó esta postura fue tras la explosión del *Maine*.

No obstante, una vez se llegó a las puertas del conflicto hispano-estadounidense, la inmensa mayoría de diarios, a excepción de algunos como *El Socialista*, llevaron a cabo también un importante sensacionalismo. Incluso diarios como *El Liberal*, ya citado anteriormente, que mantenían una postura en contra de este conflicto, primeramente, cambiaron su actitud. Para ello, hicieron lo mismo que la “prensa amarilla”: por un lado, criticar a los estadounidenses como estos hicieron con los españoles, y, por otro, incitar a la gente a la participación en el conflicto o convencer a las masas de qué era lo mejor. Por ello, esta prensa también tuvo su parte de responsabilidad.

Finalmente, lo que he podido extraer principalmente de la realización del presente Trabajo de Fin de Máster, es que la prensa desde la segunda mitad del siglo XIX fue un arma muy potente para la manipulación de las masas, porque, posiblemente, de no haber sido por la prensa, aunque Cuba habría conseguido la independencia más pronto o más tarde -como el resto de las antiguas colonias españolas- seguramente los hechos se habrían desarrollado de una manera

diferente. Para concluir, la Guerra de Cuba sí parece, en buena medida, “la Guerra nacida del papel”.

8.BIBLIOGRAFÍA

Altamira, R. et al. 1974. "Manual de Historia de España". 2ª edición corregida y aumentada. *Bulletin Hispanique*, vol. 49, Nº 3, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 477-478.

Álvarez, B. 2016. "Cuba: su difícil camino hacia la independencia (1845-1898)." *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, nº 34, Grupo de investigación IPS.

Bahamonde, A. et al. 1994. *Historia de España, siglo XIX*. Madrid: Cátedra.

Bolado, N. 1991. *La independencia de Cuba y la prensa: apuntes para la historia*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega.

Brenes, M.^a E. 1987. "Estados Unidos: Imperialismo e intervención. (Fines Siglo XIX y principios del XX)". *Estudios*, nº 7, San José: Universidad de Costa Rica, pp. 24-43.

Companys, J. 1998. *La prensa amarilla norteamericana en 1898*. Madrid: Sílex.

Chomón, J.M. 2017. "El valor del periodismo local comprometido: Jacinto Ontañón y *El Papa Moscas*". *Estudios*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 121-136.

De Diego, A., et al. 2017. *De la propaganda imperial al «Parlamento de papel»*. *Historia de la prensa en España*. Madrid: CEF.

De Diego, E. 1996. 1895, *La guerra en Cuba y la España de la Restauración*. Madrid: Editorial Complutense.

De Ojeda, J. 1999. *El 98 en el congreso y en la prensa de los Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

Edo, C.1998. "Los periódicos de Madrid en 1898". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 4, Madrid: Editorial Complutense, pp. 39-60.

Elorza, A, et al. 1998. *La guerra de Cuba (1895-1898): historia política de una derrota colonial*. Madrid: El Libro de bolsillo Alianza. Humanidades.

Gamazo, A., et al. 2000 “Héroes y antihéroes en la Guerra de Cuba: de Don Rodrigo Díaz de Vivar a José Martí”. *Boletín de la Institución Fernán González*. 2000/1, Año 78, Nº 78, Burgos: Universidad de Burgos, pp. 77-106.

García, J. A. 2007. “Historia de los medios de comunicación en Andalucía. Un balance historiográfico”. En *PARTE IV Reflexiones en torno a la historia de la prensa local*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 358-356.

García, L. M. 1996. “El Ateneo de Madrid y el problema colonial en las vísperas de la guerra de independencia cubana.” *Revista de Indias*, vol. 56, Nº 207, Madrid: CSIC, pp. 429-449.

Girón, J. P, et al. 2018. *España y Estados Unidos en 1898. La guerra a través de la prensa europea*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo.

González, A. 2002. “Reflexiones quizás oportunas a propósito de un centenario (1898-1998). La independencia cubana en la oratoria de Francisco Pi y Margall”. *Revista de Historia de América*, Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 125-162.

Iglesias, A. 2008. *Imagen y repercusiones de la Guerra de Cuba en Galicia (1895-1898)*. Universidade de Santiago de Compostela.

Jiménez, J. 1998. “1898: prensa y opinión pública en España y los Estados Unidos”. *Revista de Comunicación de la SEECI*, Madrid: SEECI, pp. 45-56.

Leal, M. 2000. “Cuba 98: guerra y prensa. Controversias y disfunciones en torno al Maine. Especial referencia a los rotativos norteamericanos”. En *XIII Coloquio de Historia Canario-americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América:(AEA) (1998)*. Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 296-322.

Leal, P. N.2000. “La explosión en el Maine en 1898 según la prensa norteamericana de la época.” En *XIII Coloquio de Historia Canario-americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América:(AEA; 1998)*. Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 276-295.

Lima, E. 2016. “Un estado del arte en torno a los estudios sobre la prensa española y la Guerra del 98”. *Anales de investigación*, N° 2, Cuba: Bibliotecas, pp. 244-252.

López García, G. 2002. *Efectos de los medios en la Opinión Pública*. Tesis doctoral. Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Moreno, M. 2011. “María Cristina de Habsburgo, la (in) discreta regente”. *Emilio La Parra (coord.) La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid: Síntesis.

Pérez, A. 2010. “Cuba 1898: la guerra nacida del papel”. *IX Encontro Internacional da ANPHLAC (Associação de Pesquisadores e Professores de História das Américas): Goiânia, 26 de julho a 29 julho de 2010*. Brasil: ANPHLAC.

Pérez-Gruoso M.D. 2001. “El 98 desde una perspectiva normalizadora. Reflexión historiográfica de un centenario”. *Hispania*, vol. 61, no 208, Madrid: CSIC. Pp. 707-736.

Pérez Vejo, T. 2020. *3 de julio de 1898 (La España del siglo XX en siete días): El fin del imperio español*. Barcelona: Taurus.

Qiu, M. 2017. *La Guerra de Cuba. Un análisis desde diferentes perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense.

Rodríguez, V. 2013. “Vidas paralelas: opinión pública y prensa en España (1808-1914)”, en Garrido, A. et al. *La Reina del Mundo. Reflexiones sobre la historia de la opinión pública*, Santander: Tratamiento gráfico del documento, pp. 9-38.

Rubio, J. 2007. “Los dos primeros decenios de la España de la Restauración española en el escenario internacional”. (1875-1895). *Historia Contemporánea*, n° 34, Bilbao: Universidad de País Vasco, pp. 43-64.

Ruiz, M. J, et al. 1997. “La prensa sevillana ante los acontecimientos del 98: un caso de opinión pública en un marco local”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, N° 17, Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 191-206.

Ruiz, M. J. 1996. *Sevilla e Hispanoamérica: prensa y opinión pública tras el Desastre de 1898*. Madrid: Editorial CSIC-CSIC Press.

Saiz, M. D. 1998. "La prensa madrileña en torno a 1898". *Historia y comunicación social*, vol. 3, Madrid: Editorial Complutense.

Salgado, X. 1999. "1898, el fin del imperio español: la prensa gallega antes y después del " desastre". *Revista Latina de Comunicación Social*, N° 18, Madrid: Universidad de la Laguna.

Sánchez, A. 2017. *Enemigos íntimos: España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)*. Valencia: Universitat de València.

Sánchez, J. C. 1998. "El Imparcial ante la guerra de Cuba." *Historia y Comunicación Social*, N° 55, Madrid: Editorial Complutense, pp.1137-1734.

Sánchez, J. J. 1992. "El desastre del 98 y la prensa navarra". *Príncipe de Viana. Anejo*, N°15, Navarra: Gobierno de Navarra, pp. 557-563.

Sevilla, R. 2014. "El " desastre" en los medios escritos andaluces: Prensa y opinión pública ante la guerra de Cuba". *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, 2014, N° 23, Barranquillas: Universidad del Norte, pp. 1-25.

Sevilla, R. 1898. "España-Estados Unidos: 1898, Impresiones del Derrotado". *Revista de Occidente* ,202-203, Madrid: Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, pp. 278-293.

Sintes-Gomez, C.A. 2020. "El reflejo en la prensa madrileña de la guerra hispano-cubano-norteamericana". *Santiago*, N° 151, Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, pp. 228-244.

Soler, J.M. 1998. "Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98". *Anales de Historia Contemporánea*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 195-203.

Sunkel, G. 2001. "Modos de leer en sectores populares." *Revista Nueva Sociedad*, 175, Venezuela: Nueva Sociedad, pp.144-154.

Tarragó, R. 2009. "La guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias". *Arbor*, vol. 185, N° 735, Madrid: CSIC, pp. 215-229.

Varios autores. 2005. *La enciclopedia del estudiante. 08 historia de España*. Madrid: Santillana.

Zaragoza, G. 2008. “Tres interpretaciones de la guerra de independencia cubana”. *Revista de Indias*, 1977, vol. 37, Gijón: Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.

9. WEBGRAFÍA

http://www.catedranaranja.com.ar/taller3/notas_T3/Breve_historia_de_la_prensa.pdf

[14-6-2022]

<https://www.genbeta.com/activismo-online/la-doctrina-del-destino-manifiesto-por-josep-jover> [29-12-2020]

http://www.vacarizu.es/Cuadernos/Cuaderno_13/Guerra_de_Cuba.htm [16-6-2022]